PANAMA
LOTERIA
FEBRERO DE 1951
Nº 111
ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Digitalizado por la Biblioteca Nacional
2007

Procesado por la Asamblea Nacional
2007

LOTERIA

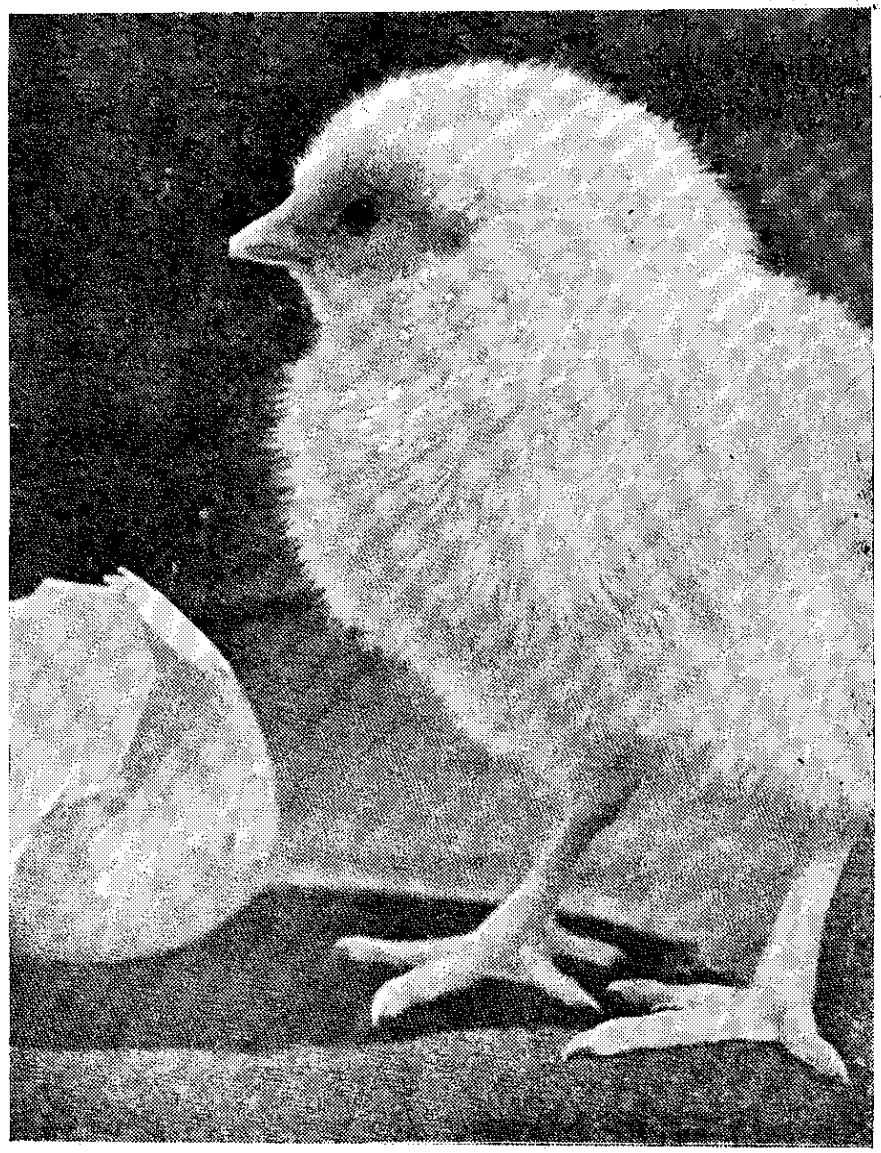
ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR: RICARDO A. LINCE REDACTORA: NELLY E. RICHARD

SUMARIO:

	PAGINA
EDITORIAL	3
MARIHUANA: ANTESALA DEL DELITO	4
PALPITANTE EN EL GARDEN Por Justo P. Espino.	7
VEASE JOVEN Y VIVA MAS Por Gayelord Hauser	9
VIAJAR ES VIVIR Por Juan José Arévalo.	11
EL FERROCARRIL DEL ISTMO Por Elena Vinade Ronán.	16--17
EL TRISTAN DE RICARDO WAGNER Por Arturo Farinelli	23
ESPUMA Y NADA MAS (Cuento de Hernando Téllez).	25
PIRATERIA EN PANAMA 1602-1668 Por Ernesto J. Castillero R.	27
LA ALGARABIA DE LOS NIÑOS, CANTO SUBLIME A LA VIDA Por Alfredo L. Sinclair.	30
NUMEROS FAVORECIDOS POR LA LOTERIA DESDE FEBRERO DE 1950 A FEBRERO DE 1951	32

FEBRERO, 1951 No. 117



Yo tenía una casa
más o menos buena
que rompí para asomarme al mundo.
Y no valía la pena.

LOTERIA FEBRERO 1951 AÑO VII No. 117 PANAMA, R. DE P.

PUBLICACION MENSUAL DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Nota Editorial

Por la Seguridad de Nuestra Población

Hace algunas semanas, al hacernos eco de ciertos comentarios aparecidos en la prensa norteamericana sobre el estado de indefensión en que, al parecer, se hallaba la Zona del Canal frente a la posibilidad de un ataque militar, hubimos de expresar nuestra preocupación, no sólo por el interés primordial que, como panameños y hombres de conciencia democrática, sentimos por la seguridad indispensable de un sector de vital importancia estratégica para el hemisferio occidental, sino también por las consecuencias de un ataque a la vía interoceánica o a sus instalaciones, que habrían de alcanzar en gravísima medida, sobre todo, a la población de nuestras dos ciudades principales.

No sabemos, desde luego, ni tenemos por qué saber, si desde la fecha en que los mencionados comentarios aparecieron en la prensa de los Estados Unidos se han adoptado ya las adecuadas medidas de defensa para impedir un posible ataque por sorpresa a la Zona del Canal. Pero, en todo caso, nuestra población—sobre todo la de las ciudades de Panamá y Colón no debe quedar en modo alguno al margen de las medidas de precaución y de seguridad colectiva que se decida adoptar ante la posibilidad de un ataque súbito contra las instalaciones zoneítas.

Tenemos entendido que las autoridades de la Zona del Canal han empezado ya a extender debidamente las instalaciones de alarma y a distribuir diversas instrucciones encaminadas a preparar a la población civil contra los riesgos del pánico, del desconocimiento de lo que se debe hacer en caso de un ataque aéreo, y de las consecuencias de un posible bombardeo. Y estimamos que también en Panamá y en Colón deben ser hechas similares instalaciones y que así mismo nuestra población debe ser instruida en las elementales normas de precaución encaminadas a disminuir los riesgos de un ataque.

No ignoramos que la adopción de adecuadas medidas de seguridad para toda la población civil de Panamá y Colón frente a un posible ataque aéreo con armas atómicas, es algo punto menos que imposible y, por otra parte, no es de temer que tal cosa ocurra, al menos por ahora. Sin embargo, creemos que sí deben ponerse en vigencia ciertas medidas encaminadas a disminuir posibles riesgos, tales como instalaciones de alarma, instrucciones generales acerca del modo más conveniente de protegerse de un ataque y de evitar o reducir las consecuencias del mismo y otras por el estilo.

Las autoridades de la Zona del Canal no habrán de negar en modo alguno su colaboración para esta labor, una vez que nuestro Gobierno inicie las gestiones del caso encaminadas a obtenerla.

Seguiremos creyendo que la guerra mundial está lejos todavía y que quizá podrá ser evitada. Pero teniendo en cuenta la importancia estratégica indudable de la Zona del Canal y la proximidad de nuestras poblaciones terminales a objetivos militares que quizá habría de interesar mucho al enemigo destruir, estimamos conveniente que se vaya instruyendo a la comunidad en los conocimientos básicos y elementales que pueden contribuir en gran medida a disminuir las consecuencias de un ataque, si éste llegara a producirse.

(Tomado de "La Estrella de Panamá")

116658 Antiguedades

MARIHUANA: ANTESALA DEL DELITO

Cobra pavorosa extensión el tráfico de una maldita droga que lleva a la locura, al crimen y a la degeneración

La marihuana puede estar en acecho de su hijo que va a la escuela ... Sabe usted lo que es esta droga? Ha tomado las medidas para detener este peligro?

La opinión pública nacional ha venido percatándose a través de los hechos policiales que brinda con su natural colorido la crónica roja de los diarios, del tráfico de la marihuana, sin tener una idea cabal de esta droga, cuyo uso se convierte en un vicio que lleva a la locura, a la corrupción, al crimen y a la degeneración.

Pero el problema según lo indica la estadística policial ha tomado en nuestro medio tales proporciones, que bien vale destacar en una crónica dominical los perfiles más impresionantes de esta amenaza social, para dar la voz de alarma y preparar a la comunidad a defenderse de un flagelo que ha cobrado pavorosa extensión en otras latitudes.

LA MARIHUANA

La marihuana, como comunmente se le denomina aquí en la América es una variedad del Hachish o Cannabis-Indica. Cannabis Sativa o Hierba Santa, Badilona o Canyac. La marihuana fué introducida a la República por inmigrantes antillanos allá por los años de 1851 y 1852 época en que se construía el Ferrocarril de Panamá. Su cultivo se propagó rápidamente por los pueblos que orillaban los linderos de la Zona del Canal. Por largos años el uso de esta hierba se limitaba entre los antillanos e indostanes, quienes eran los únicos que la conocían. En los inicios del cultivo del banano por la Compañía frutera en la Provincia de Bocas del Toro esta hierba fué cosechada en dicho lugar y desde esta región se embarcaron grandes cargamentos con destino a los Estados Unidos, por el puerto de Nueva Orleans, por conducto de los barcos fruteros.

Antes de esta época los panameños no conocían la existencia de esta hierba ni su valor y nunca se interesaron por su cultivo.

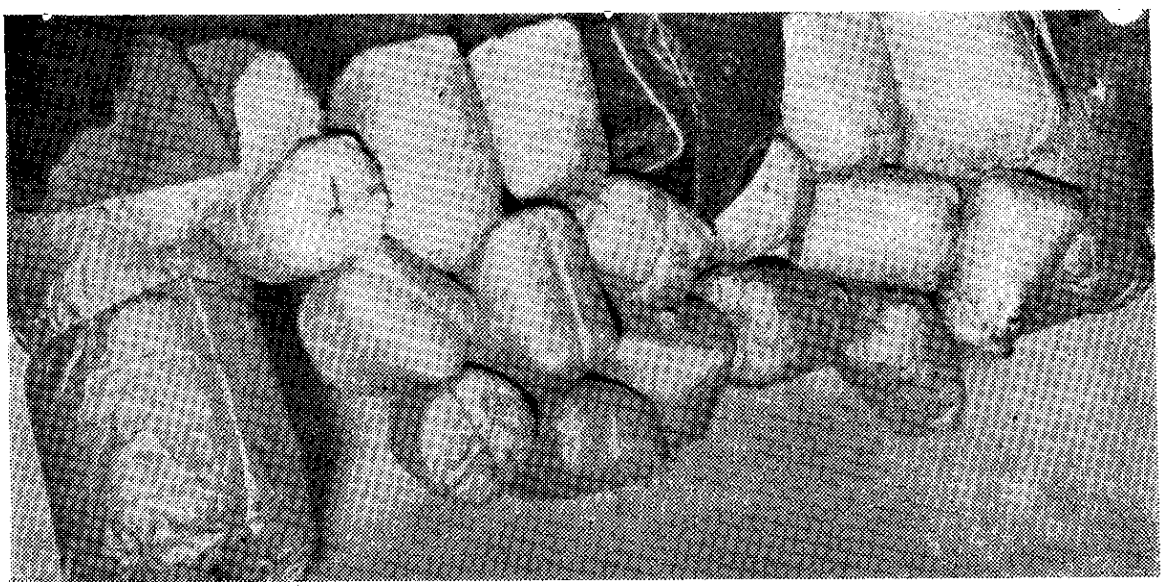
En la época en que los soldados norteamericanos acantonados en la Zona del Canal demandaron el producto pagando muy buenos precios, los agricultores de Chilibre, Chiva-Chiva y de toda la región a lo largo de San Juan, se dedicaron a cultivar la marihuana en gran escala.

SE EXTIENDE SU CULTIVO

Hoy, desgraciadamente existen muy pocas regiones del país, en donde esta hierba y sus nefastos efectos son ignorados. El uso de la droga ha llegado hasta el extremo de que sus adictos se encuentran entre todas las capas sociales del país, muy especialmente entre los bohemios según se desprende de los prontuarios policivos.

LOS EFECTOS

La persona que por primera vez



Lote de "marihuana" decomisado por la Sección de Represión del Crimen de la Policía Secreta Nacional, dirigida por el Inspector Dorado, en una de sus más exitosa batidas contra el tráfico de drogas y estupefacientes. Este cargamento fué desembarcado de una balandra al filo de la media noche y sorprendido por la policía en forma espectacular al aclarear del alba. Está avaluado en B/.3.000,00.

se dedica a disfrutar de los efectos de la droga siente una sensación de risa y alegría que con el uso periódico de la hierba se convierte en idiotez. De acuerdo con investigaciones médicas se ha llegado a establecer que el ochenta y cinco por ciento de los adictos de la marihuana mueren tuberculosos.

Gautier, en su libro "El Club de los Haxixins" comenta al respecto: "Una sensación de laxitud apoderose de mi. Pareciera que mi cuerpo se iba disolviendo y se tornaba transparente. Vi claramente a la marihuana bajo la forma de una esmeralda que irradiaba miles de destellos. Mis visiones se hacían cada vez más complicadas y extraordinarias. Millones de mariposas con sus alas policromas, pasaban ininterrumpidamente en una atmósfera francamente iluminada. Flores gigantescas con cálices de cristal, enormes rosas, lirios dorados y plateados, elevábanse y se abrían en torno mío como fuegos de artificio. Mi sentido auditivo estaba prodigiosamente desarrollado, mi propia voz parecía tan poderosa que casi me obligaba a no hablar por temor de quebrar las paredes, o que a mi mismo me hiciese explotar como una bomba. Más de qui-

Idiotas, locos, degenerados e imbéciles es el fruto aterrador de la maldita droga. Cientos de hombres cargando con todas las taras sociales se hacinan en los Hospitales Mentales víctimas del horrible flagelo de la marihuana cuyo balance trágico es la preocupación de la ciudadanía que ve el doloroso final de unos hombres que en un tiempo fueron vigorosos y sanos.

El uso de la "marihuana" en nuestro país ha llegado hasta el extremo de que sus adictos se encuentran entre todas las capas sociales, muy especialmente entre vagos, bohemios y sujetos que viven al margen de los códigos. La ilustración muestra a una pareja de "canyanceros", abandonados a los placeres ilusorios de la droga, cuando ya no les responden los frenos morales y son fácil presa de la corrupción y del delito.

BIBLIOTECA NACIONAL PANAMA

nientos relojes daban la hora con su aflautadas voces argentinas. De acuerdo con mis cálculos tal estado duró cerca de trescientos años, por cuanto las sensaciones que se sucedían unas a otras, eran tan numerosas e intensas que cualquier aprecio del tiempo, sería imposisible. Pasado el delirio constaté que el había durado un cuarto de hora".

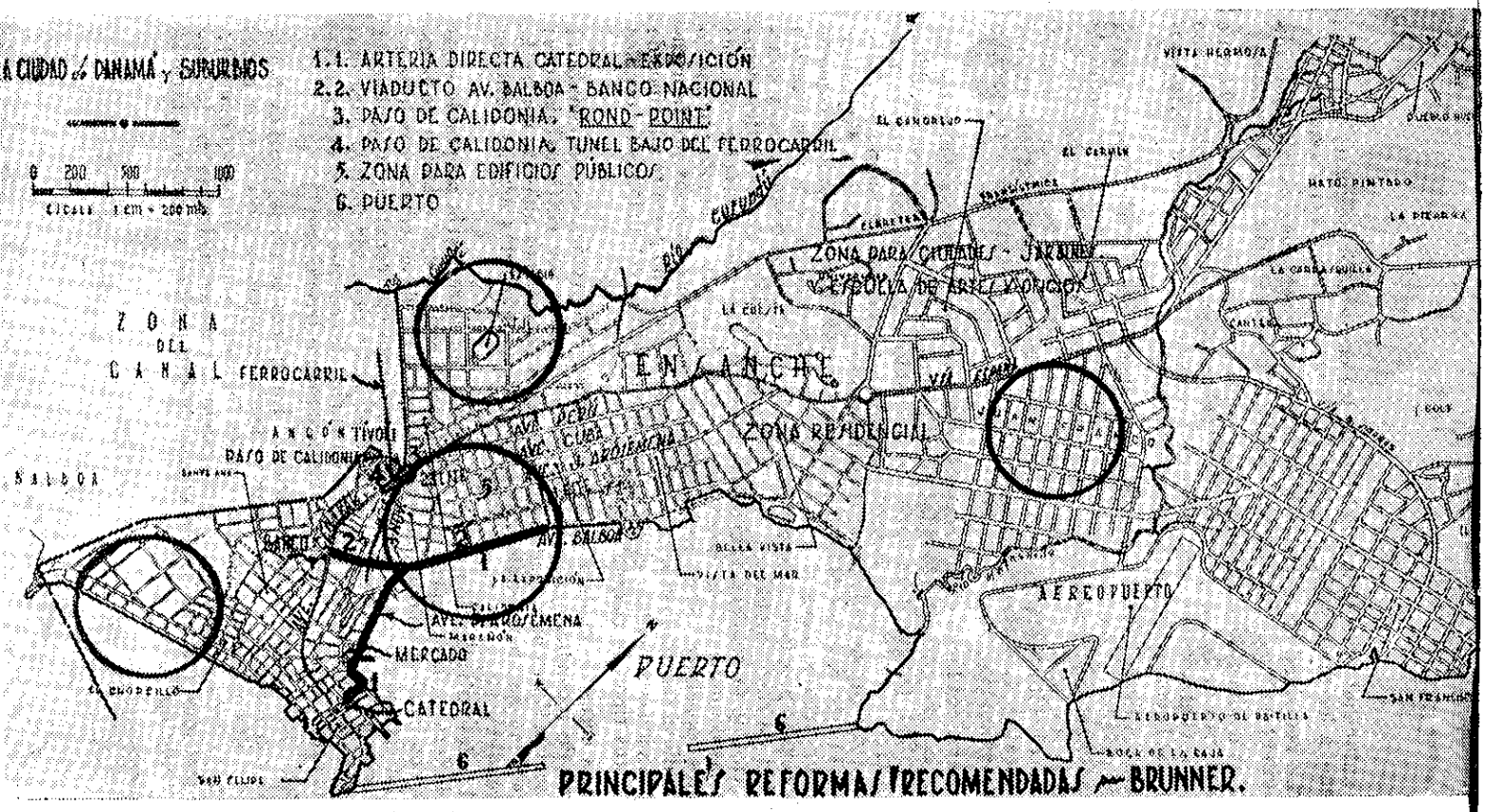
VARIEDADES

Existen dos variedades de la referida hierba: El Macho y la Hembra. El macho no florece y sus efectos son más perjudiciales para el organismo por el hecho de que afecta directamente al cerebro. La hembra es la que le dá la semilla de reproducción y es la más usada en vista de que en ella se encuentra la esencia de la droga. Esta variedad cuando no es debidamente curada y puesta en conservación, produce reacciones variadas en el organismo hasta el extremo de que a sus adictos les quita toda acción de trabajo y a otros les da ideas de locura. Esto obedece al hecho de que dicha variedad tiene propiedades paralizantes, es decir, que obstaculiza directamente el funcionamiento del sistema nervioso. Los agricultores acostumbran a hacer en Panamá dos cosechas, una en el verano, que es la mejor, y la otra en el invierno.

La marihuana ha sido siempre asociada al crimen, a la violencia y a la brutalidad. Pocos minutos ilusorios de paraisos artificiales y luego la secuela de catastrofes morales. La antesala del delito es del predominio de la marihuana y sus víctimas son principalmente los adolescentes descarriados y muchas veces alumnos de las escuelas secundarias.

En solo la ciudad de Panamá se registra un promedio mensual treinta detenciones de individuos que son sorprendidos en las batidas de la Policía traficando con la droga o dedicados a disfrutar de las delicias aparentes de la misma. Generalmente la droga se la fuma colectivamente y los "canyaceros" forman circulos en que los fumadores pasan por todas las etapas de la embriaguez deleite, cantos negroides, actitudes agresivas, postración, laxitud y un sueño profundo. Los fumadores, por regla general, maleantes y delincuentes al margen de la ley, dan sus golpes bajo los efectos de la "droga" cuando están "trabados" según el "argot" del hampa, porque entonces llegan rápidamente a un grado alucinante en que se creen capaces de todas las locuras y heroicidades.

En la Cárcel Modelo de Panamá, quien escribe esta crónica ha visto a grupos de Maleantes, pasarse los cigarrilos de boca en boca, murgrientos y embrutecidos revelando en esos momentos los más peligrosos y descarados instintos.



LAS ZONAS DE CANYAC.—Los círculos que aparecen en este plano de la ciudad de Panamá indican las áreas más afectadas por el tráfico de la marihuana y donde se localizan los fumaderos de la "yerba Santa", de acuerdo con las indicaciones e informaciones suministradas a la prensa por la Policía Secreta Nacional. Como fácilmente se puede establecer, dichas áreas están comprendidas en los sectores más humildes de la ciudad donde por razones de mala educación y falta de cultura la droga encuentra más aceptación. Dicha área son también guarida de delincuentes y antro de hampones.

Palpitante en el Garden

Por JUSTO P. ESPINO JR.

Soy un constante admirador de los neologismos, decidido y entusiasmado; no en el estilo pedantesco y bárbaro, proceso de barbarización afectada, sino en el expresivo corriente, natural de la sintaxis socializada.

Los giros, como **garden, bar, sandwiche, chopsuey, toylet** y **debut**, por su forasterismo disimulan la expresión oral, unos; otros clarifican la idea y otros suplen los vacíos del diccionario.

Cuando se alterna con profesores, médicos, ingenieros, arquitectos que constituyen lo más granado de la sociedad, por su instrucción y su cultura adquiridas posiblemente en el extranjero, Francia, Inglaterra, Alemania etc., el galicismo, el anglicismo o el germanismo, se imponen en la conversación por impresionismo cultural.

Pasemos al **"BAR"**, es una invitación elegante socializada y suple la expresión vulgarizada, "pasemos a la cantina".

"Sírvame un emparedado". En esta expresión cumplimos con la Docta que quiere suplir, la neológica, no exótica de "sírvame un **sandwiche**".

La palabra **sandwiche** es muy personal, individual, inmutable ante la historia, ante la flema de su origen y por lo tanto insustituíble.

Un polaco llamado **Sandwiche**, solitario obrero de Chicago nadie consiguió jamás que frecuentase un restaurante, venta, fonda, café, por economía o por abulia o por desdén. Tomaba su desayuno en su cuarto o no lo tomaba, pero el almuerzo lo comía en el trabajo a la vista sosiayada de sus compañeros sindicalistas.

Sindicalistas. Esta palabra elegante modernista engruesa y demuestra; impresionismo y culteranismo. Da idea del conocimiento de las teorías marxistas, engelianas, leninistas. Así se habla ahora. Nosotros los postrománticos, los del primer cuarto de este siglo no debemos sustraernos a la influencia civilicionista de la postguerra so pena de ser considerados como **a:racionistas..**

No importa donde vaya el ista, el ismo, el cional, ni donde se coloque el complemento. El punto, la coma, no importan; lo que se exige es la unidad temática.

Vieron?- Temática!. Esta unidad se le imagina el lector. El almuerzo era variado y abundante, propio para satisfacer la humanidad de 185 libras musculares dentro de seis pies verticalistas en acción: huevo, **quezo**, lechuga, chorizo (perdón) **hot-dog**, chuleta. En las Tablas dicen **biftec**, chicharrón, presa. Los gringos de Chicago no conocían los nombres de nuestras comidas, pero nosotros los panameños si conocíamos las comidas de los gringos de Chicago. Claro que sí. Allí está los testigos presencialistas: Comisarios, hoteles, bares, cabarets, de la faja canalera comprendidos en la cláusula II del tratado **bilateralizado** de 1936.

Metía toda la comida en dos grandes rebanadas de pan **paralelizadas** y las cortaba en grupos simétricos que envolvía en servilletas papeles con el fin de impedir que se disgregasen los componentes en el viaje **subway**. A mi no me gusta mucho esta palabra "**subway**". Es híbrida. Pero hay que usarla; no hay remedio; porque decimos subterráneo, túnel, no dan la idea precisa del viaje de **Sandwiche**.

Los compañeros de trabajo lo observaron en su modus operandi. A cualquiera se le hace la boca agua delante del hambre y en presencia de **Sandwiche** comiendo, comiendo Sandwiche.

Todos los obreros de la fábrica siguieron el ejemplo de **Sandwiche**. Y a la vuelta de los años se fué el polaco y quedó el **Sángüiche.**

La educación contemporanista ha interpretado a través del ángulo individualista que caracteriza su manifestación, las sensaciones que experimenta el ente en presencia de lo creado y sus características en lo plástico frente a los ruidos, a los colores o a los olores. He allí el lienzo, el lápiz, el óleo describiendo figuas exóticas, rostros asqueados, manos crispadas, cuerpos amorfos; en el bronce o en el mármol, formas deshumanizadas, indescifrables, desnudos sin rubor; desvirtuación estética del suprarrealismo; confusión del subjetivismo con el objetivismo; realismo neto turgente de su propio amorfismo, de su misma fuente inspiradora; producto de una neurosis funcional, morbosa. Todo no es más que la interpretación artística de la vida ciudadana, del hombre que sufrió las consecuencias de la guerra mundial.

La literatura nueva que surgió de los gases asfixiantes de Guillermo II, maldad suprema que postra una generación con saldos de enfermos de prejuicios, **amnésticos**, indiferentes, que produjo el nuevo lirismo, iniciado por el dadaísmo. Ese lirismo que retrató el estado espiritual, el mundo interior, en lo subconsciente, consecuencias de las vigilias y de las angustias de las trincheras.

Se diferencia ese lirismo contemporáneo, con el lirismo del siglo diez y nueve y con el lirismo del siglo de Oro, en que en el primero predomina la imaginación, el símbolo, lo íntimo; en el segundo predomina el sentimiento, la música, la forma, lo objetivo: romanticismo; y en el tercero predomina la razón, la imitación, la clase; clasicismo. Toda época artística obedece a una función espiritual, operante de acuerdo con las causos que la determinan: Epoca Clásica, siglo XVI, apogeo, cooperación humana, siglo de Oro; Deca-

dencia, siglo XVIII, cansancio del hombre, desgaste de la humanidad; Epoca Moderna, siglo XIX, romanticismo, anhelo por la libertad individual, liberalismo, democracia; Epoca Contemporánea, siglo XX, conflagración, afán, inquietud, superación, fuerza interior, revolución Rusa y sus antítesis nacismo y fascismo. En todo el apogeo del Siglo de Oro surgió una nueva literatura conocida con el nombre de Oscurantismo, que comprendía el conceptismo ledesmiano y el culteranismo gongorino en la que campeaba lo tropológico y lo conceptual como característicos de la cultura superior. De igual manera en el segundo lustro del siglo veinte surge del postromanticismo la nueva expresión, en la poesía, en la prosa, en la pintura y en la arquitectura, donde se rompe con toda clase de preceptos y se conserva sólo el ritmo interior.

Cada expresión es un verso, cada verso un concepto, de aquí el conceptismo; de limitada comprensión, de aquí el oscurantismo; evasión a la densidad de pensamientos, de aquí culteranismo.

Esquematismo; poemas sintéticos. Integración de lo consciente con lo subconsciente, de lo objetivo con lo subjetivo, he aquí el suprarrealismo.

Traslación del pensamiento: lo tropológico. Predominio de la imaginación: la Imagen.

La representación de la vida humana de paso por la existencia: Drama, comedia, tragedia; el cuento nuevo (novela sintética sin protagonistas) se aproxima al poema fuera de la épica y de la epopeya; destruye el personaje para incorporar el movimiento de masas con sus problemas económicos y sexuales. En ese mundo interior del hombre actual, rico, complicado y múltiple desarrollado caprichosamente y sin lógica.

El hombre de la calle, el del conjunto, principalmente la juventud de ahora, asiste a un estado de descomposición educativa, de aquella estilo Carreño; de desvirtuación cultural, de aquella estilo clásico y de alteración moral, de aquella estilo cristiano, que obedeciendo a ese mismo ritmo interior que lo conduce describe una nueva civilización vanguardista.

En el **bufet** se toma la comida con los dedos y se come andando en forma circular; se habla con la boca llena y se trata de tú. El salón de baile es el **garden**, especie de **cabaret** sin **blu-moon**, donde se intercambia el licor sin barómetro, sin distinción de sexo, ni de casta, ni de color, ni de cultura, ni de edad, ni de parentesco. El tango argentino es una mueca de Martín Fierro; el Pasillo es un anciano, viejo verde; **el blue**, es un blanco atrasado, el tamborito y la danza un consentimiento burlesco; el bolero un espacio entre las sombras; la guaracha y la rumba gemelas sicalípticas; el porro, primo del bambuco, es el ritmo subjetivo, lirismo; y el mambo, la fiebre ambulatoria del pachuco ultraísmo socializado.

Ritmo interior palpitante en el garden.

Justa P. Espino Jr.
Secretario de Actas de la Asamblea Nacional de Panamá.

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE
ALMIRANTE
BOCAS DEL TORO
COLON
CONCEPCION
CHITRE
DAVID
LAS TABLAS
OCU
PENONOME
SANTIAGO
PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107
Telegráfica Banconal
Central Privada: 2-0920

VEASE JOVEN Y VIVA MAS

Por GAYELORD HAUSER

El régimen Alimenticio Ideal

Cada bocado que uno come le hace o provecho o daño. El secreto de no envejecer consiste en comer juiciosamente y acostumbrarse a no **gustar** sino de los alimentos que le aprovechan.

El régimen alimenticio ideal para la longevidad consiste en abundancia de proteína (leche—sobre todo en forma yogurt*—, huevos, carne y pescado sin gordo, queso fresco), de verduras y legumbres amarillas, frutas, zumo de frutas y de legumbres, y harina y cereales integrales (a que no se les quita el salvado). Además toda persona que pase de los 40 años debe agregar a sus comidas cápsulas o píldoras de vitaminas y sustancias minerales.

Cómanse alimentos buenos de toda clase, con la mayor variedad posible. Los que se cocinen no deben cocerse demasiado. Ante todo importa que a uno le **guste** lo que come. Sazónense la carne y las salsas con yerbas y especies suaves, como lo hacen los franceses. Entre los platos de la comida principal debe figurar una ensalada fresca abundante, **la cual conviene comer al principio de la comida,** cuando el apetito es más intenso. Las frutas, ya crudas, ya cocida con miel, deben ser el postre favorito.

Ante todo, proteínas y más proteínas, vitaminas B y más vitaminas B. Según el doctor Henry C. Sherman, las proteínas de primera clase y el grupo completo de las vitaminas B son indispensables para vivir largos años sin perder las características de la juventud.

Quien quiera longevidad debe conocer y **comer todos los días** estos cinco alimentos maravillosos: levadura de cerveza en polvo, leche desnatada en polvo, yogurt, "germen de trigo" y melaza de segunda cocción.

La levadura de cerveza contiene 17 vitaminas, inclusas todos las del grupo B; 16 animoácidos, 14 minerales indispensables y 46 por ciento de proteína. Casi no tiene azúcar, fécula ni grasa. Puede agregarse pulverizada a la leche, el agua y el zumo de tomate o de frutas. Las personas a quienes no les guste el sabor natural de la levadura pueden comprarla mezclada con ingredientes que se lo cambian. A mí me gusta la levadura con sabor de apio y acostumbro tomarla mezclada con zumo de piña sin azúcar.

El valor de la leche desnatada en polvo consiste en su riqueza de proteínas sin grasa, calcio, vitamina B2 (riboflavina) y otras sustancias nutritivas. No aconsejo que se use en vez de la leche fresca sin desnatar, pero sí que se use de cuantos modos se pueda para reforzar otros alimentos. Batiendo media taza de polvo de leche desnatada en un litro de leche ordinaria fresca, se obtiene el valor alimenticio de dos litros de leche en un volumen de poco más de un litro. La leche fresca así reforzada adquiere más eficacia nutritiva y mejor sabor, ya se use como bebida, ya para cocinar. Puede agregarse con provecho media taza o más de leche desnatada en polvo al pan y los panecillos cuando se hacen, a los "waffle" y molletes, a las salsas de crema, a las sopas, las natillas, etc., sin cambio alguno en los ingredientes ordinarios.

El yogurt de buena calidad se vende en muchas tiendas de víveres. Puede comerse solo o sazonado con cebollana u otras yerbas, servirse con frutas frescas o en conserva, o mezclarse con helado y frutas o nueces molidas, agregando luego jarabe, miel de abejas o melaza. Es parte absolutamente indispensable del régimen alimenticio de longevidad. En Bulgaria, cuyos habitantes lo comen en cada comida, aunque poca atención prestan a regímenes alimenticios, la duración de la vida es mayor que en todos los otros países. Se asegura que los búlgaros conservan las características de la juventud hasta una edad sumamente avanzada.

El "germen de trigo" es una de las mejores fuentes de vitamina E, hierro y todas las vitaminas B. Media taza de él contiene cuatro veces más proteína que un huevo. Puede cocinarse en leche como cereal o agregarse a otros cereales, tanto a los que se cocinan como a los que se comen sin cocinar. Es excelente para panecillos, "waffles," molletas, pan y otras comidas de harina; en estos casos se usa media taza o una taza de germen de trigo en lugar de una cantidad igual de la harina que ordinariamente se emplea. Con una mezcladora eléctrica pueden prepararse bebidas deliciosas usando medio litro de zumo de cualquier fruta, un pedacito de banano y media taza de germen de trigo.

La mezcla de segunda cocción es rica fuente no sólo de muchas vitaminas B, sino también de hierro, calcio y otras sustancias minerales. Es un producto residual de la refinación del azúcar y contiene todas las sustancias minerales y todas las vitaminas resistentes al calor que se hallan en el zumo de la caña. Puede tomarse sola con cuchara, mezclarse con leche o emplearse en vez de azúcar o jarabe.

Quien incluya en su régimen alimenticio de cada día los cinco alimentos maravillosos—levadura de cerveza, leche desnatada en polvo, yogurt, germen de trigo y melaza de segunda cocción—puede estar seguro de que suministrará a su organismo abundancia de proteínas indispensables, todas las vitaminas B, calcio, hierro y otras sustancias minerales.

No deben olvidarse las vitaminas A, C y D. Las verduras, las legumbres amarillas y las frutas, comidas en cantidad considerable, el hígado, la mantequilla y la leche son buenas fuentes de vitamina A. La vitamina C parece desempeñar papel importante en la conservación de las características de la juventud. Puede su-

ministrarse al cuerpo en cantidad suficiente en cada comida tomando tres vasos de zumo de naranja o comiendo tres pimientos dulces o media col.

La vitamina D no la suministran los alimentos en cantidad bastante para la conservación de la salud, y pocos adultos tienen tiempo para tomar largos y frecuentes baños de sol a fin de que el cuerpo absorba por la piel esa vitamina en cantidad suficiente. Además, los aceites naturales de la piel, que son indispensables para la formación de la vitamina D, desaparecen a menudo a causa del excesivo restregamiento con agua y jabón.

A quien no pueda pasar una hora al sol todos los días le conviene reforzar su régimen alimenticio con 1000 unidades de vitamina D, de preferencia en la forma de una cápsula de aceite de hígado de pescado.

¿Por qué preocuparse?

Quizá se diga: ¿Qué objeto tiene el estar pensando eternamente en el régimen alimenticio? Nuestros antepasados no sabían nada de vitaminas, de sustancias minerales ni de las otras mil cosas que hoy se predican de continuo. Comían sin pensar en regímenes alimenticios, y sin embargo gozaban de buena salud.

La contestación es que los granos, las frutas y las legumbres que ellos comían se cultivaban en suelos labrantíos naturalmente fértiles. Sus alimentos contenían muchas más vitaminas, proteínas y sustancias minerales que los nuestros. Además, la carne, la leche y los huevos de entonces eran más nutritivos que los de hoy, porque los animales estaban mejor alimentados. Fuera de esto, nuestros antecesores pasaban en cada día de verano muchas horas al aire libre, y podían acumular en el cuerpo grandes cantidades de vitamina D para las necesidades inmediatas y las del invierno.

Tenían además la fortuna de no saber refinar la harina y los cereales de modo que no los echaban a perder. No tenían la tentación de cosas sin valor nutritivo, como el azúcar blanco refinado, las bebidas de cola, las barritas de dulce y los primorosos productos de panadería que deterioran la salud y aceleran la vejez.

Espero ver el día en que se use siempre azúcar natural (melaza, miel de abejas, jarabe de arce) en vez de azúcar blanco.

Abogo también por el uso de harina y cereales integrales en vez de los materiales desvirtuados que se rotulan "enriquecidos". En otro tiempo, el pan y los cereales eran fuentes seguras de vitamina E y de las vitaminas B. Al pan desvirtuado que engañosamente se llama "enriquecido" en rótulos y anuncios no se le agrega vitamina E., y de las 16 o más vitaminas B no se le agregan sino dos. ¡Qué extrañas matemáticas! —quitar 16, agregar 2 y llamar el resultado "enriquecido". La harina blanca o blanqueada carece de elementos vitalizadores y debería rotularse claramente "desvirtuada" en vez de "enriquecida".

¿Tabaco? ¿Licor?

El licor, tomado con moderación, no es perjudicial. Nada de malo hay en tomar un poco de cerveza, con tal que no engorde demasiado. El vino, si no se abusa de él, facilita la digestión. Es festivo y animador, y yo siempre he sostenido que la comida debe ser ante todo placentera. El principal argumento en contra de los licores fuertes es que producen muchas calorías y disminuyen el deseo de alimentos provechosos. Además, causan la formación de ácidos y crean la necesidad de más y más vitaminas, especialmente de las del grupo B.

El uso moderado del tabaco, como el del licor, es inocuo. Después de las comidas puede contribuir a la relajación de músculos y nervios y al reposo consiguiente. En cuanto a las personas que fuman con exceso, he notado que comen poco y se debilitan por falta de proteínas, vitaminas y sustancias minerales. Esto los pone inquietos e intranquilos, y para calmarse fuman más.

Cuando una persona está bien nutrida con buenos alimentos, sobre todo con abundancia de calcio (leche, requesón, etc.), le es mucho más fácil moderarse hasta el punto en que fumar es un placer y no una calamidad.

---

*Preparación semisólida semejante al queso, de forma de líquido espeso, hecha de leche parcialmente evaporada y luego fermentada en **Lactobacillas bulgaricus**.

Uno es malvado porque le dieron la maldad en la sangre; otro es malo porque lo entregaron a un ruin oficio, a faena brutal; otro es malo porque nunca lo invitaron con llamado hondo a ser mejor y lo será cuando una voz así lo llame; otro, por fin, es malvado porque mira a su hijo dormir en un muladar. Mira si a éstos les podría ser fácil el amor.

Hotel "EL PANAMA"

VIAJAR ES VIVIR

Por JUAN JOSE AREVALO

LA CIUDAD MODERNA

Un encadenamiento alborotado de incitaciones externas procura orientar la incertidumbre de tus pasos. El horizonte ya no está en el paisaje: ya no luce el paisaje en la escena; con el horizonte y el paisaje se esfumó también toda noción de distancia, y ahora te quedas con las manos crispadas de miedo, pues amenazan venir hacia ti las cosas extrañas y los extraños hechos que ya lograron interesar tus sentidos.

Es, viajero, la pasmosa escena. Un conglomerado de formas inertes, estilizadas a veces, pone a riesgo la amplitud de los movimientos y la espontaneidad del espíritu. Tu ingenuo deseo de admirar cosas bellas y nobles, acometido por sorpresa, se recogió en sí mismo, amedrentado, hasta tomar la sombría expresión del suplicio. El primer gesto de dicha, acorde con tu imaginaria ciudad perfecta, se vió sacudido de improviso para mudarse vistiendo el traje de muy hondo torcedor.

No es que el salvaje tumulto de la ciudad civilizada escape por entero de la penetración de tus talentos: sino que el alma venía prevenida para un plácido mirar: y esa placidez no se atreve a asomar cuando el vasto espectáculo, a manera de encrucijada, rompe sin escrúpulos la continuidad apacible del alma.

Es, viajero, la ciudad pasmosa. Es la torsión de tus nervios, enfermos ante el reír estridente de la urbe y de sus muñecos grotescos; es la fermentación de un deseo fallido, de un ansia maltratada, de un querer afligido. Como también: es la rigidez de todas tus fuerzas, contraídas de golpe ante la postura enigmática del muro y el estornudar insoportable

del motor. Y es, finalmente, la fatiga de tu cristalino, pronto para disponer y calcular, mas ahora enervado frente a la estructura de esta numerosa unidad que se llama la ciudad moderna.

Jamás el espíritu humano sufriera burla tan baja!

Mas, no importa, viajero, que la ruda escena castigue con sus extravagancias las fantasías de tu imaginación: aquella ciudad abundante en perspectivas graciosas y levantada con soltura y gallardía: aquella ciudad como trazada al esfumino, y que habría de desenvolver su vida dirigida por magia celestial; la ciudad idealizada según tus ensueños de alta mar, viene a parecerte el anverso de la estruendosa y trepidante ciudad que estás mirando con los ojos del cuerpo.

No importa, viajero. Lo que tú discurriste es realidad; es realidad que convenía poseer para que pudiera percibirse la insólita realidad que ahora te fastidia. Sin aquel previo elemento de juicio que ganaste en ti mismo, no podrías evaluar este bárbaro testimonio que los sentidos te alumbran y el espíritu recoge apesarado.

Conque no fué inútil del todo la elaboración fantástica de una ciudad modelo, de un mundo o de una ciudad notados de irrealidad por los sentidos externos, pero que gozaran de esclarecida realidad en la experiencia interior; esa elaboración ha sido, antes bien, indispensable.

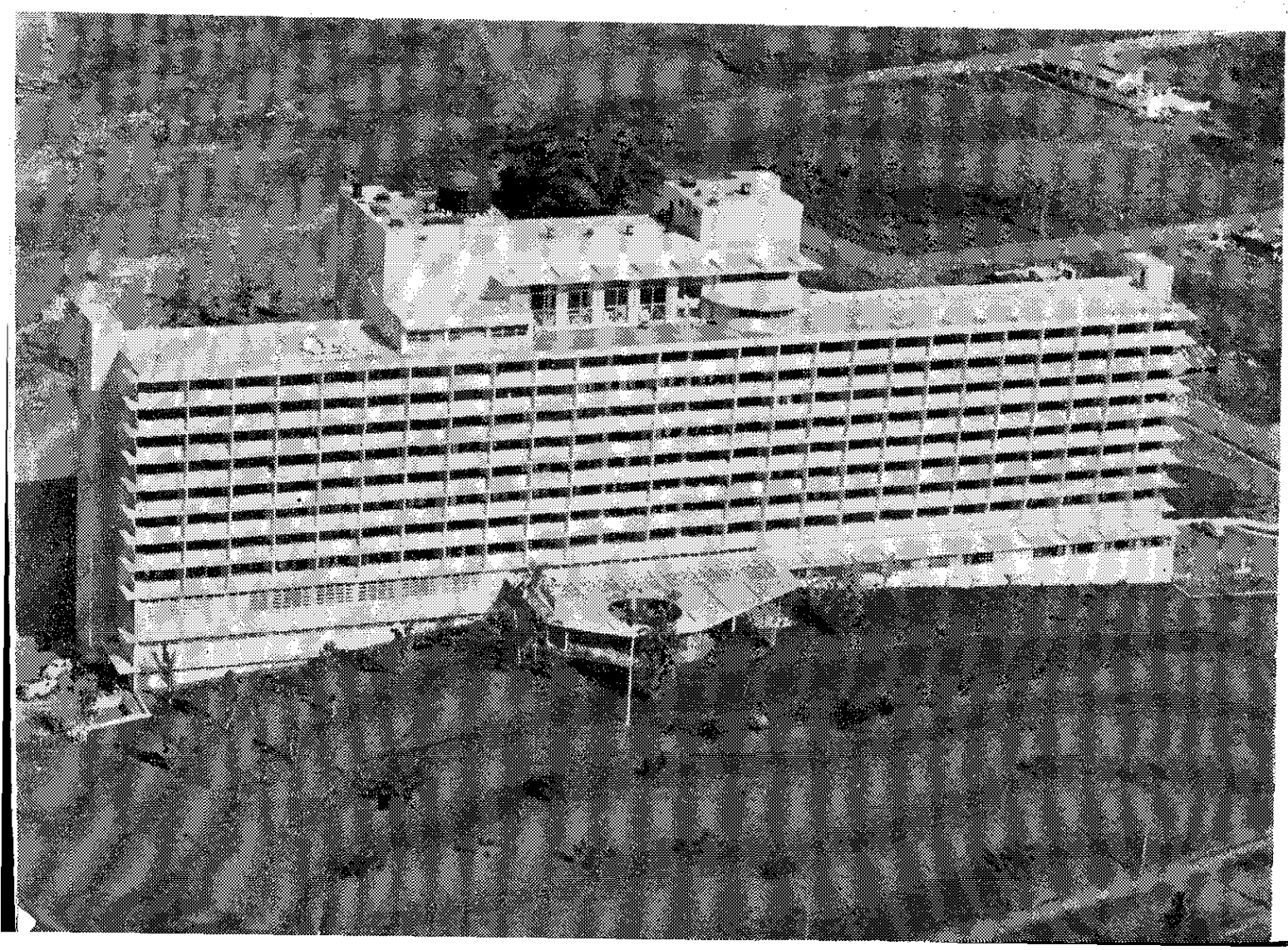
Y si ahora, advirtiendo el contraste, aceptas compartir en el estrépito de la urbe moderna y usar el antifaz carnavalesco que impone la costumbre, ven conmigo, viajero.

Ven conmigo, y haz de caso que es saludable la opípara avenida, abundante en formas torpes (la piedra desbastada) — y rica en naderías móviles: los entes humanos. Haz como si fuera provechosa, y entrégate a la bebida de ese champaña visual que chisporrotea sin descanso.

El traje remendado de las calles monstruosas; la fiera apariencia de los palacios y de los monumentos; la elegante necedad del mármol, que presume de belleza y de verdad; el trueno infernal del acero y el silbido irritante del vapor; la atmósfera densa y corrompida; la promiscuidad asquerosa y procaz; la angustia del espacio: la falta de rumbos: la multitud!

No, viajero: no vayas, a decir que esto

Hotel "EL PANAMA"



no es benéfico; no vayas a engañarte con la peregrina idea de que esto no sea vivir. Yerran, sin duda, quienes en ello miran lo anormal; pero tú veráste obligado a decir que nada es tan congruente a tus anhelos sino este caos; que nada colma de gozos tan cumplidamente el espíritu, en no siendo esta portentosa carencia de espíritu; que nada sacia íntegramente tu insaciable sed de cosas limpias, sino esta gran ciudad abigarrada y percudida...

La ciudad moderna! No, viajero: olvídate en seguida de aquella ciudad perfecta, abundante en gallardas perspectivas, y animada por inspiración trascendente. El genio de una tal ciudad, viajero, no se compadece con el genio del linaje humano. Y será inevitable (herederos somos de un pasado engorroso) que suframos la imposición de este lienzo de rígidos marcos y de espíritu torpe, de este hijo de nadie que llaman la ciudad moderna, y que llamo—con alma doliente y palabra justiciera—la ciudad salvaje.

EL CAMPO SALVAJE

Una y otra vez, por impulsión ajena a tu propia voluntad, has de volver—viajero—a la ciudad procelosa. Ahora es conveniente enderezar los pasos más allá de los muros, en búsqueda acuciosa —pues bien hace falta— tras la ciudad distinta y distante (por su condición y por su historia) de la ciudad que viste.

Encamina los pasos en búsqueda sin rumbo, pues la nueva ciudad no tiene lugar fijo, y se explaya como deseo de universilidad por la sobre faz ilimitada del planeta. (No estorba el que así sea: mejor, viajero, si es así.

La vida salvaje no será penetrada por tu joven conciencia en un solo agregado de impresiones. Suavemente irá insinuándose, con el pudor con que asoman las formas en la pubertad, y después de aplacar todo inicial sensualismo (embebecido en el color, en el perfume y en el ritmo), se elevará hasta lo que hay en tí de más noble para halagar la arrogancia precoz de su ser.

La vida salvaje es el rudo conjunto de los campos silvestres, en donde encontrarás, viajero, la virginidad de insólitos aromas y podrás gustar la verdadera tierra en sazón, pura y fragante, tal cual la pisaron las primeras gentes desnudas.

Es también la rusticidad de las casas sencillas, cuyas paredes horadó el labriego para dar refugio a su prole y receptáculo al caudal de informaciones que vengan del espacio.

Es, además, el silencio de las horas sin reloj, que se dilatan o acurrucan según su voluntad, para brindar amparo a los estados del alma, la cual va por oculto sendero—sombría o radiante—embelesada en su propia e inexhausta majestad.

Y es también—gloria mayor de las cosas!—el libre albedrío, el horizonte íntegro y lejano, el paisaje sin tasa, por cuyo suelo pasaremos llenos de júbilo al no más verificar que allí no se ven las huellas del hombre; o sea, que no hay señales de ultraje.

Es el campo salvaje. Es la tierra sabrosa, que podemos arrimar al paladar pues está limpia de venenos y de unturas; es el fluir de las primeras realidades, mostrándose al espíritu sin embustes ni ficción.

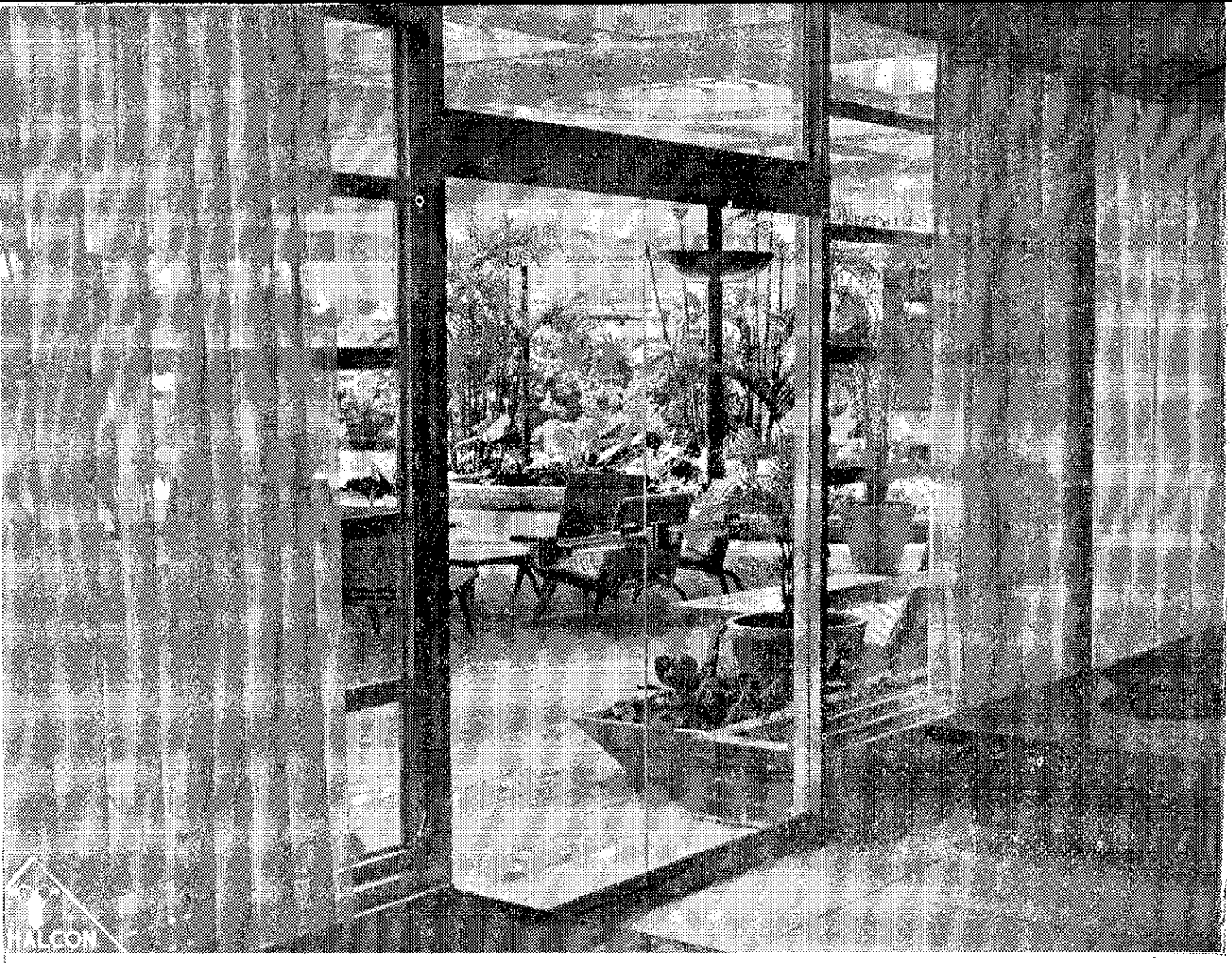
Y sabrás que estuviste en el campo salvaje cuanto tu alma, transvertida de dicha, comprima el espacio hasta indagar lo escondido en el último rincón; cuando tu alma, trasvertida de orgullo, debele el misterio logrando vigilar cual ojo incorpóreo sobre la última noción asequible; cuando tu alma se sienta adherida a cada objeto, a cada porción de materia, notando y valorando las calladas pulsaciones de lo inerte.

Entonces, viajero, comenzarás a pensar en ti mismo; empezarás a verte mezclado como nota enfática en el acorde divino de las cosas pequeñas. Y volcarás en ti mismo todas tus potencias a fin de sorprender en sus legítimas modalidades al yo que venía contigo; hallado ese yo, principiarás a ser entre los seres y a saber lo que eres.

Has de amar por eso el campo salvaje. Te será imposible negar que él fué el pretexto, y has de quererlo como espejo en donde te reflejaste por primera vez. Y luego de recoger en manojo las partículas de tu sér que estaban dispersas, con ellas al hombro, desandarás lo andado para tratar nuevamente de comerciar con lo esencial y así se pula esa preliminar y grosera conciencia de ti mismo.

Vuelve hacia el rudo escenario de lugares silvestres; vaga por entre las casas que edificó la humildad del labriego; guarece tu alma radiante o sombría, en el calor familiar de las horas sin reloj; remóntate veloz hasta el fugaz horizonte. Todo ello, viajero, es en conjunto la ciudad primera, es la guarida más simple y más sana en que puedes albergarte.

Y cuando estés allí no pongas empeño en



Vista interior Hotel "EL PANAMA"

abandonarla; es el hogar natural, el sitio donde te viste así como eres, al encorvarte sobre el colmado abismo del alma; tal como eres y así como querrías ser,—lejos, muy lejos del ultraje social.

Es, viajero, la vida salvaje; cuyo valor altísimo es tan cierto que debemos llamarla la ciudad eterna.

LA VUELTA AL MAR

El alma de la tierra sembró la nostalgia en tu propia alma, viajero. La gravedad de las cosas terrestres, la condición de cuadro y de estampa que limita las posibilidades del paisaje, consiguieron atizar en tu conciencia el recuerdo del mar.

La ciudad turbuenta, el campo en sosiego, las vidas que fermentan dondequiera, — todo lo que anima y todo lo que yace sobre el continente ofrécese lleno de monotonía. Y ante el duro marco de formas que van sucediéndose sin ligereza, se rebela en tu espíritu el anhelo de mundanzas; un desagrado exigente que alcanza a impacientarte y va agolpándose callado hasta obtener salvación, la única salvación que otorga la religión de los viajes: la vuelta al mar.

La vuelta al mar! Y entonces, pronto como el pensamiento, te arrojas a los puertos. (Hambre inconfundible de morder con los ojos el anca de las olas envanecidas de su espuma; sed inapagable y congojosa de beber con los pulmones toda la concavidad del cielo).

Llegado al puerto, será otro tu disgusto, y aun sentirás disgusto infantil al abandonar el juguete que tuviste en las manos, así sea con la promesa de tomar uno mejor; mirarás hacia tierra pesaroso y harás a ella la sagrada promesa de volver. (El mar es testigo de que sabes cumplirlas).

En el mar, ya serás otro. El espíritu, tan afligido y fatigado en tierra, podrá guardar descanso. Tu vida creadora está lograda. Ya elaboraste la materia percibida, y saboreas con deleite la noción concomitante del yo que que te dirige. Todo ello está hecho, y ahora sólo queda en lo anterior el ansia del reposo. A reposar en la única suerte de hacerlo según el mecanismo de los viajes: a descansar dándose a la muelle tarea del recuerdo y a la reparadora función afectiva.

El mar así lo espera. Te aguardará juguetón con un barco en los brazos (tu primera cuna, y hoy hamaca del ocio). Te quitará con suavidad los lazos terrestres hasta que se esfumen en la vaporosa lejanía los signos del continente.

Después, unas horas después, el mar traicionero arrollará velozmente la serenidad para empezar a reñirte por la ausencia. Se encorvará musculoso; erizará su lomo; azotará al barco, y nuevamente echará agua salobre a tu cara. Pasado ese exordio vendrá la ciega noche a encubrir la fiera tormenta, y mientras la sombra penetra el espacio, chillará en los aparejos el viento y un tronar de rayos frenéticos coronará las iras del amar.

Mas todo será en vano. Tú ya eres "el otro". La magia infernal gastará inútilmente su prestigio ante ti, viajero, que contemplas el mar enamorado en verdad. Ahora que vienes a él deseoso del abrazo hercúleo y de un férreo pero sincero corazón; ahora que vuelves en busca de palabras de bronce con las cuales proclamar a perpetuidad la emoción de lo sublime; ahora que tu alma se alivia de la molesta vida urbana y ansía la meditación limpia y natural; ahora, los tremendos fragores del mar quedarán burlados por tu admiración cariñosa y ferviente.

Mar inacabable, mar grandioso! Campos de nadie que la liberalidad de un Padre incógnito puso a nuestra disposición y libre de nosotros también); selva del misterio; verdadero corazón que pulsa con pulsación titánica para conservar sin intermitencias rumor de tragedia. Mar inacabable, mar grandioso!

En la aurora o en el mediodía; en las penumbras del atardecer o en noche numerosa de estrellas; bajo un cielo benigno, como frente a las olas sacudidas de espanto,—el mar y tú, viajero, dialogarán sin tregua. Tras las apariencias flotantes y esquivas del oleaje, hay un espíritu amigo que va filtrándose por nuestros ojos; que viene mediante los ojos hasta llegarnos al alma. Hay bajo la superficie antojadiza una forma duradera adonde acuden nuestras miradas en los propios momentos en que por los ojos inmóviles nos vaciamos sobre el mar. Es un doble verter, saludable en los viajes; y el océano se muestra agradecido de la osada pequeñez de los hombres que saben señalar en tanto líquido el soplo de vida que lo agita.

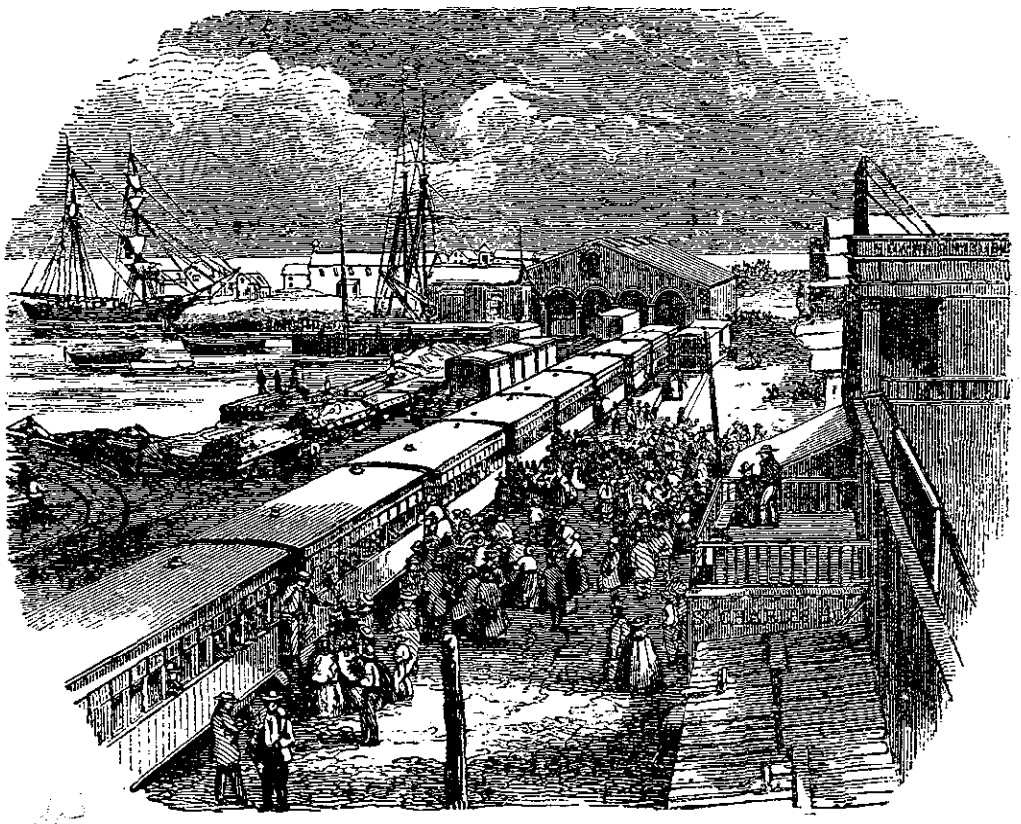
No: el mar no es cosa inerte. Sino que su voluntad no se compadece con nuestra voluntad, y su energía no guarda relación con nuestras energías. Y pues tal es la distancia que se abre entre mónstruo y nosotros—y tal el parentesco—guardémosle respeto. (El respeto universal, viajero, es consecuencia peculiar de toda universal ignorancia. Pero el valladar no alcance a impedir que amemos al océano en un querer celoso; con amor pagano que sea fiel conducto entre el tupido misterio de su sér y el un tanto alumbrado misterio de nuestro propio sér.

Mar inacabable, mar grandioso! Sitio donde desembocan los peregrinos en procelosa turba; templo bajo cuyo techo sabemos del supremo éxtasis: medio salubérrimo y propicio, donde haya regalada coyuntura la meditación alada y feliz.

Vuelve, viajero, al mar. Y vuelve a él de modo tan frecuente que tus viajes sean perpetua vuelta al mar.

Aportad a vuestra obra un espíritu lleno de fe. No gastéis vuestra voz gimiendo sobre la corrupción del siglo. Luchad para hacerlo mejor.

GIBBON.



El Ferrocarril del Istmo

Por ELENA VINADE RONAN

"¡Muchachos, encontré una mina de oro!", gritó James Marshall, capataz del Molino Sutter de California, mostrando a sus asombrados compañeros un sombrero viejo lleno de brillantes escamillas de un metal amarillo. La noticia del descubrimiento hecho ese día de enero de 1848 se propagó por los Estados Unidos con la velocidad de un fuego sobre pasto seco, excitando la imaginación de agricultores, comerciantes, tahures y charlatanes en los más remotos villorios y poblaciones del país.

Millares de buscadores de fortuna y de aventureros se lanzaron hacia el oeste, contagiados de la fiebre del oro. Todavía no se había construído un ferrocarril interoceánico en la América del Norte, así es que algunos grupos de gentes intrépidas se desparramaron por tierra en caravanas de carromatos, con el riesgo de perder la vida a manos de indios hostiles. Otros realizaron la larga y peligrosa travesía marítima alrededor del Cabo de Hornos. Muchos escogieron la ruta de Panamá, que era entonces la más segura para ir a las tierras de allende el Misisipí.

Al principio estos emigrantes tenían que hacer el viaje en un vapor hasta la costa atlántica del Istmo y continuar un penoso recorrido a lomo de mula hasta la costa del Pacífico, donde los esperaba otro barco que los conducía a California. Pero las multitudes de buscadores de oro que llegaban a esa angosta faja de tierra dieron impulso a una empresa atrevida: la construcción de un ferrocarril a través de Panamá.

El primer intento lo realizaron, en 1841, un francés de gran visión, Silvano de Sabla, y un grupo de capitalistas franceses. Con el apoyo del gobierno de Nueva Granada, al cual pertenecía a la sazón Panamá, de Sabla había inspeccionado los pantanos y las densas selvas del Istmo para el trazo de una ruta, pero el pánico económico que siguió en Europa al establecimiento de la Segunda República en Francia paralizó repentinamente sus planes. El ferrocarril de Panamá parecía destinado a continuar como un sueño fantástico.

Poco después de que James Marshall realizara su importante descubrimiento en Molino Sutter, el neoyorquino William Henry Aspinwall obtuvo el derecho de construir la vía. Aspinwall, un astuto comerciante yanqui cuyos barcos hacían el servicio de correos entre Panamá y Oregón, se dió cuenta de que ese ferrocarril tenía tremendas perspectivas comerciales. Con sus asociados pidió ayuda económica al Congreso de los Estados Unidos para construir el ferrocarril, haciendo ver no sólo su importancia para el comercio con la América latina y la costa del Pacífico sino también su valor militar. El debate se prolongó por meses hasta que se descartó finalmente cuando los atareados senadores pasaron a estudiar otros asuntos. Como dijo amargado Aspinwall en carta a un amigo. "La confección de pre-

La construcción del Ferrocarril de Panamá fué especialmente difícil a causa de la densa y traicionera selva.

El turbulento Río Chagres ocasionó grandes daños a las primeras trochas. Viejo puente en Barbacoas.

Primera barraca para los trabajadores de la ruta.

Antigua terminal, del lado del Pacífico, en la Ciudad de Panamá.

sidentes y la esclavitud son asuntos demasiado absorbentes para permitir que se desvíe la atención hacia otras cosas de interés para California".

Sin embargo continuó gestionando por su cuenta. El 28 de junio de 1849 se emitieron acciones por la suma de un millón de dólares para sufragar los gastos de la empresa. Y el interés público fué tan grande que a las tres de la tarde del día siguiente ya todas se habían colocado. Poco tiempo después, Victoriano de Diego Paredes, Ministro de Relaciones Exteriores de Nueva Granada, se entrevistó con John L. Stephens, uno de los socios de Aspinwall, para firmar el contrato de construcción del Ferrocarril de Panamá.

Inmediatamente se iniciaron los trabajos de la colocación del balasto. Desde un principio, las dificultades abrumaron al cuerpo de ingenieros estadounidenses y a los obreros panameños y jamaicanos. Abandonando un precario trabajo inicial en Gorgona, pequeña aldea situada a unos treinta y dos kilómetros de la Ciudad de Panamá, se dedicaron a abrir la espesa maraña de bejucos y malezas para la estación terminal en Manzanillo, una islita frente a la costa atlántica del Istmo.

Como la región era pantanosa y el clima insalubre, el reducido grupo de hombres vivió a bordo de un viejo bergantín y más tarde en el casco de un vapor abandonado, ambos plagados de mosquitos feroces y de otros insectos. Los hombres trataron de protegerse cubriéndose la cabeza con redecillas cuando trabajaban, pero no obstante, muchos contrajeron el paludismo, que era endémico. Sin embargo, ya en julio de 1850 se habían construído cuatro kilómetros de vía férrea a través de marismas cubiertas de espesos bejucales, y se habían trazado los planos de otros tres kilómetros.

A medida que avanzaba la línea había que preparar albergue para los trabajadores, que acarreaban madera al hombro, por varios kilómetros, y construían barracas sobre tocones, elevados sobre los negros marjales.

Las miserables condiciones de vida, las enfermedades y la constante atracción del oro fueron causa de muchas deserciones entre los trabajadores, que aumentaban durante la estación lluviosa. Pero en octubre de 1851 ya se había abierto una trocha a través de la selva, la línea estaba tendida y una locomotora con carros de plataforma corría entre Manzanillo y Gatún.

En Nueva York la compañía estaba experimentando calamidades de otra índole. El primer millón de dólares, producto de las acciones suscritas, se había gastado rápidamente. El precio de las acciones bajó y los directores continuaban los trabajos haciendo uso de su crédito personal. En el momento en que estaban más descorazonados, fondeó en Nueva York el vapor *Georgia* llevando la buena noticia de que pasajeros en ruta para California habían desembarcado en Manzanillo y viajado sobre una parte del nuevo ferrocarril. La confianza pública en la empresa renació al momento y el precio de las acciones subió extraordinariamente. Pero en Panamá surgieron otros problemas. El señor Stephens había sugerido originalmente que a la estación terminal de Manzanillo, que ya se había convertido en una población activa, se le pusiera el nombre del señor Diego de Paredes. Este caballero, sin embargo, declinó amablemente el ofrecimiento. Los norteamericanos sugirieron entonces que se le pusiera el de Aspinwall, en honor del promotor de la empresa. Pero el Gobierno de Nueva Granada, que tenía jurisdicción legal sobre la población, manifestó el deseo de que se llamara Colón, en memoria del descubridor de América que en 1502 entró a la bahía donde está situada la isla. Las dos partes insistieron tenazmente en sus respectivas sugestiones y por algún tiempo el nombre de la ciudad es escribió "Colón-Aspinwall". Esta doble nomenclatura causó confusión general, y al menos una tuvo resultados desastrosos. Un capitán, desconocedor de la región, encalló su barco en un bajío del puerto, situado muy afuera del canal de entrada, pero se vió que el sinietsro no había sido culpa suya, sino que al estudiar la carta marítima había asumido, debido a la posición de los dos nombres, que Aspinwall estaba más adelante de Colón. El desastre se consideró como un riesgo marítimo, se pagó el seguro y el capitán quedó eximido del cargo de negligencia. Más tarde, después de que el gobierno de Bogotá notificó que no daría curso a ninguna correspondencia dirigida a Aspinwall, la empresa capituló y se adoptó definitivamente el nombre de Colón.

Con este nombre o con cualquiera otro, el caso es que floreció y tomó muchos aspectos de una típica población de auge sorprendente.

Estación El Paraíso.

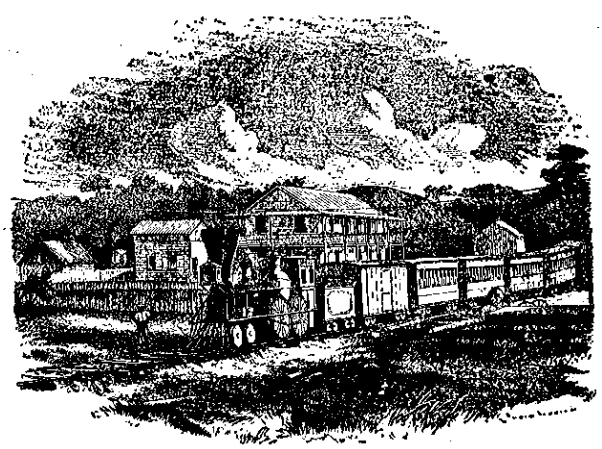
"Completamente yanquizada", fué la opinión de un viajero. Con una población de unos tres mil habitantes, la colonia se jactaba de tener varios centenares de residencias y había casas de comercio con persianas verdes y corredores altos. A la entrada del puerto se levantaba un faro, visible, según los orgullosos funcionarios, desde dieciséis kilómetros de distancia; había talleres de maquinaria, herrerías y carpinterías, varios hospitales de muchas bodegas de gran tamaño. Estas estructuras con techo de cinc galvanizado se llenaban diariamente de zurrones de añil, pacas de cáscara de quina, de tagua y zarzaparrilla, mena de cobre, plata y oro en barra, de California, que pronto serían cargados en los vapores de ruedas para partir hacia todos los puertos del mundo. Los pobladores de Colón eran una mezcla de yanquis aventureros y emigrantes, empleados de ferrocarril, cónsules, comerciantes y posaderos y un gran número de obreros ferroviarios de Jamaica, Africa, India y China. Cuando un barco atracaba en el muelle, la ciudad, y especialmente los hoteles,—bajas casas de madera rodeadas de corredores cerrados con celosías—, estaban literalmente repletos de viajeros. A menudo se ponían catres en los balcones para acomodar a los que no podían conseguir cuartos. Por esta razón, en un sólo hotel dormían a menudo hasta quinientos viajeros.

Los emigrantes llenaban las cantinas e ingerían ansiosos bebidas de ginebra y cocteles de coñac. Las tiendas que vendían lino y los famosos sombreros Panamá o jipijapa hacían brillante negocio. Por sobre los regateos de comerciantes y parroquianos, la vocinglería de los clientes asiduos de las cantinas y de los sudorosos funcionarios consulares, sobresalía el chillido de los monos, cotorras y guacamayos, porque la gente de Colón tenía docenas de esos exóticos animales. Negros gallinazos, el único servicio de aseo de las calles, limpiaban la ciudad de impurezas.

A medida que crecía la población también progresaban los trabajos del ferrocarril. Para el mes de marzo de 1852, se terminó la estación Bohío Soldado, sobre el Río Chagres, y el itinerario del tren se ajustó a la llegada de los vapores. El seis de julio la línea llegó hasta Barbacoas, donde el Chagres interceptaba la vía. De los 77 kilómetros se habían construído 37.

Precisamente cuando todo parecía marchar bien, la turbulenta corriente del Chagres, de unos cien metros de ancho, se llevó parte de un puente ya casi terminado. Se inició de nuevo la construcción, pero el cuerpo de trabajadores, integrado ohora en su mayoría por irlandeses enganchados con el señuelo de "muchachas, aventuras y oro', cayó presa de la endémica fiebre. El trabajo se hizo irregular y finalmente se paralizó por completo. Un año después, el puente y la mayor parte de la obra continuaban inconclusos.

La compañía redobló entonces sus esfuerzos para terminar la línea. Se enviaron agentes a Irlanda, China y a la India para que reclutaran a unos siete mil trabajadores. Muchos de ellos desempeñaron sus labores a pesar de las enfermedades y de las malas condiciones de vida. Pero los chinos, aunque acostumbrados a los trabajos más duros, no pudieron soportar el clima, las enfermedades y las privaciones. De unos ochocientos que llegaron al Istmo en 1854 procedentes de Hong



San Pablo, uno de los primeros patios ferroviarios construídos durante los trabajos.

Kong, más de cien cayeron enfermos una semana después del arribo. Los intérpretes que los acompañaban creyeron que su indisposición se debía a la falta de opio a que estaban habituados, y entonces se consiguió la droga y se les distribuyó. Pero alguien revivió una ley estadounidense que prohibía el uso del opio, la cual, por alguna razón, se puso en efecto en Panamá y acabó con la distribución de la droga.

A esto siguió una ola de suicidios en masa de parte de los chinos. Literalmente, centenares de ellos pusieron fin a sus días. Algunos se estrangulaban con sus largas coletas, pasándolas por una rama y torciendo apretadamente los extremos alrededor del cuello; otros empujaban grandes piedras hasta el río y se arrojaban al agua asidos tenazmente a ellas. Algunos encendían sus pipas y, con la proverbial impasividad oriental, se sentaban en la costa a esperar que la marea alta los arrastrase mr dentro. Al fin del año sólo habían quedado unos pocos que se enviaron a Jamaica cambio de negros, quienes resultaron ser excelentes trabajadores ferroviarios.

Los desastres y la muerte no detuvieron la construcción. En 1854 se llegó al Summit o Culebra, punto más elevado de la ruta, situado a dieciocho kilómetros de la Ciudad de Panamá. Hacía algún tiempo que el trabajo se había empezado del lado del Pacífico y a principios del año 1855, dos cuadrillas de hombros agotados se encontraron en Summit, "a media noche, en la obscuridad y bajo la lluvia", para colocar el último riel. Al día siguiente, cruzó un tren de un océano a otro. Por fin se había hecho realidad el sueño de un ferrocarril interoceánico. Suntuosos banquetes y fiestas celebraron el acontecimiento. Para conmemorar la hazaña, el primer cocinero francés de la Casa Aspinwall de la Ciudad de Panamá modeló con almendras una locomotora arrollando un terraplén de azúcar que caía en un poco de brillante gelatina colocada abajo, y adornó toda la confitura con banderas de dulce de los Estados Unidos y de Nueva Granada. Personas importadas de Panamá y los eminantes directores del ferrocarril, inspirados por varias botellas de champaña helado, hablaron en términos vehementes del brillante futuro de la empresa.

Cuando terminaron las festividades, la gente previsora compró acciones. Este ferrocarril de una sola vía, de cerca de 77 kilómetros de largo, había costado siete millones de dólares, suma fabulosa para aquellos tiempos. Persistió el rumor de que había muerto un hombre por cada durmiente de la vía, y aunque era una grande exageración, indudablemente fué verdad que el cólera y el paludismo habían segado muchas vidas humanas durante la construcción.

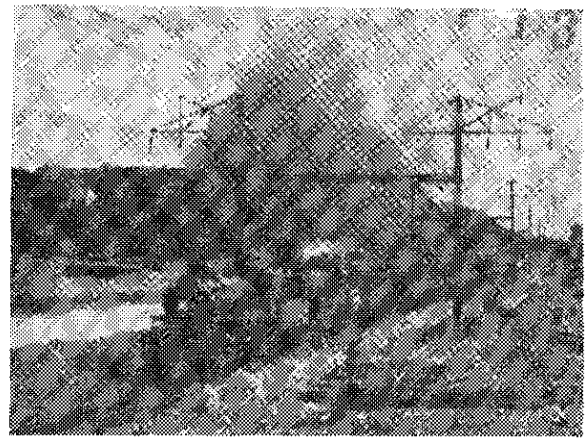
A pesar del elevado precio en vidas y dinero, el Ferrocarril de Panamá fué inmediatamente un éxito monetario. La tarifa para los pasajeros era de 25 dólares. También llevaba carga: damajuanas vacías a 50 centavos cada una; muebles a 25 centavos el pie cúbico; oro en polvo, acuñado o manufacturado, a una cuarta parte del valor; aceite, de ballena y de palma, a cuatro centavos el galón; sombreros de mujer, naipes, órganos, perfumería, sedas, estatuas y artículos de lujo, a cincuenta centavos el pie cúbico.

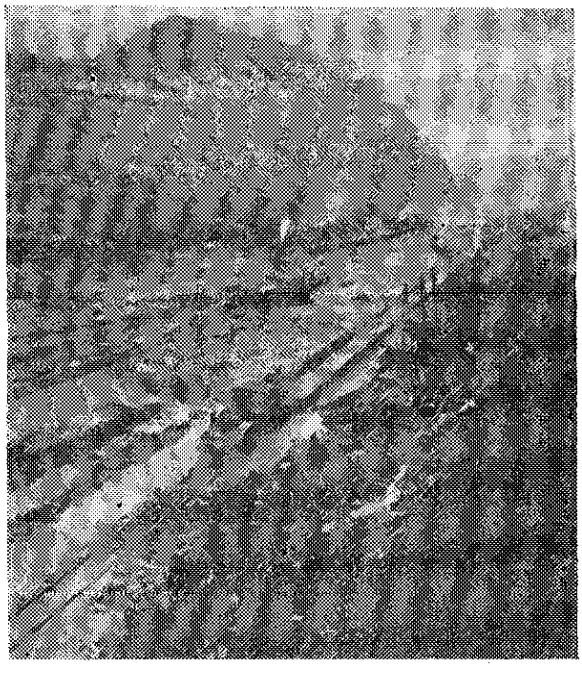
Los trenes iban completamente llenos en cada viaje. Buscadores de oro de los Estados Unidos y de la América latina, sufriendo de "fiebre amarilla", como dijo un chusco, csuzaba el Istmo en gran número en sus viaje hacia el nuevo El Dorado. En la década de 1856 a 1866 se transportaron, según los cálculos, cerca de cuatrocientos mil pasajeros. Muchos notaban la imponente belleza natural de recorrido. Un viajero inglés, citado por el Comandante Bedford Pim, escribió: "Nada puede sobrepasar a la belleza de la vegetación al lado de la vía. Las palmeras de muchas variedades tejen sus anchas hojas en espesas cortinas que ocultan el sol; los penachos de las cañas de bambú se entremezclan con la espesa arboleda en cuyas ramas medran gigantescas orquídeas". Y en forma más precisa, el mismo caballero observó "el tajo en la selva virgen por donde pasa la locomotora es imponente y muestra con vigoroso trazo el cambio que el vapor ha de efectuar en la faz de la naturaleza."

Los funcionarios de la compañía y los accionistas se iban haciendo ricos a medida que aumentaba el transporte. De 1856 a 1860, los dividendos de la vía fueron de un 12 por ciento anual. De 1856 a 1866 las entradas netas nunca bajaron de 650.000 dólares, y por cinco años fueron de más de un millón. Además de pasajeros, el ferrocarril transportó cerca de cien mil millones de dólares en oro, plata, joyas y papel moneda.

Los viejos hidalgos se quejaban de que "el carácter afable y cortés del pueblo se había hundido en una profunda sima de avaricia", pero muchos viajeros encontraron que los panameños eran "amables, generosos y acogedores". Si Colón-Aspinwall se había norteamericanizado, la Ciudad de Panamá seguía reacia al cambio. Continuaba siendo el baluarte de la rancia aristocracia panameña, una encantadora ciudad de techos rojos, de casas con balcones que blanqueaban al sol tropical. Vendedores de frutas pregonaban su mercancía en las calles y ofrecían al transeúnte bananos amarillos, plátanos maduros y jugosos mangos; mujeres, "vestidas de acuerdo con el clima, con sólo un refajo y camisa", llamaban la atención de los emigrantes norteños acostumbrados a ver talladas blusas y voluminosas faldas. Petimetres nativos y extranjeros, "con llamativas americanas de negra seda francesa, sombreros de jipijapa y pantalones blancos", se pavoneaban sin rumbo, fumando buenos puros habanos y bebiendo cocteles de champaña con quinina, en lugar de gotas amargas. Todo el mundo tenía dinero, ya fueran dólares estadounidenses u oro en polvo. El auge continuaba.

Pero el clavo de oro que se colocó en 1869 en el último durmiente del ferrocarril transcontinental de los Estados Unidos mermó considerablemente la fabulosa prosperidad del ferrocarril panameño. En 1868 las entradas habían sido de más de cuatro millones de dólares, pero para 1871 habían bajado a cerca de un millón. Los vapores de ruedas que antes dejaban pasajeros en Colón ya no hacían escala en ese puerto. Las locomotoras del ferrocarril panameño hacían el viaje a la Ciudad de Panamá cada vez con menos frecuencia. En 1878 dejó de ser propiedad norteamericana al otorgar Colombia una concesión para construir el canal a los franceses, y Fernando de Lesseps y la Compañía Francesa del Canal adquirieron el decadente ferrocarril. Su administración se caracterizó por la extravagancia, como la compra de palas para nieve. Sin embargo, después del fracaso de los franceses en la construcción del canal, la nueva República de Panamá concedió a los Estados Unidos, en 1903, un monopolio de las comunicaciones a través del Istmo y el Gobierno estadounidense compró el Ferrocarril de Panamá junto con otras propiedades de la antigua compañía canalera.





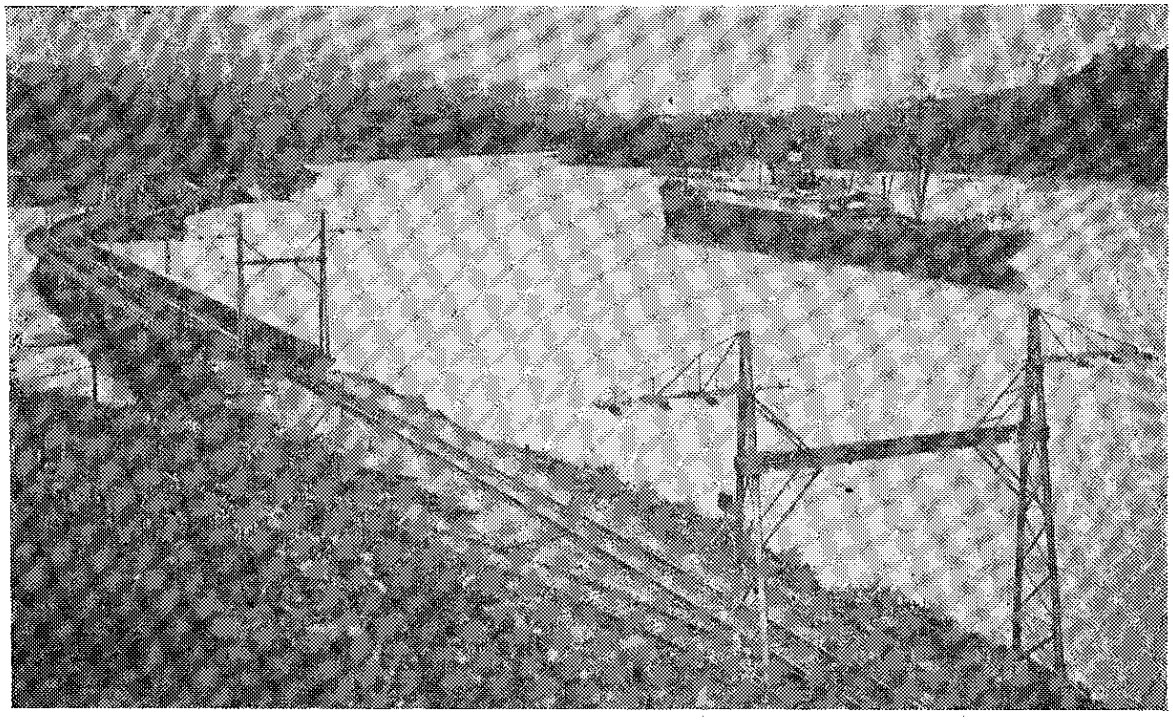
El ferrocarril atrajo hombres y equipo al gran Corte Culebra, donde el Canal cruza la línea divisoria continental, 1913.

La rehabilitada vía fué factor importante en la construcción del Canal de Panamá. Corría cerca de la ruta del cauce y los materiales y obreros podían transportarse al lugar del trabajo en ramales de la línea troncal. En realidad, la construcción del canal obligó a cambiar la ruta de la mayor parte de la vía. Hoy día, el ferrocarril continúa transportando pasajeros y carga a los puertos en ambos océanos y ayuda al mantenimiento del canal. Está estrechamente coordinado cos la administración del canal y el Gobernador de la Zona es automáticamente el presidente de la compañía ferroviaria. En el año económico de 1949, el ferrocarril transportó 291,183 toneladas de carga de particulares y 396.762 pasajeros de primera y segunda clase, pero am-

bas cifras revelan un marcado descenso en el movimiento de los años anteriores, ya que gran parte del tráfico va ahora por la nueva carretera.

Además del ferrocarril, la compañía tiene ahora muchos otros negocios: administra la línea panameña de vapores que funciona entre New York y la Zona del Canal, bodegas y servicio de descargue en los puertos, un comisariato para los empleados del Gobierno de los Estados Unidos y los residentes en la Zona, (con lavandería, panadería, hacienda de lechería, choricería, etc.), un servicio telefónico y los hoteles Tívoli y Washington. Todos ellos se consideran como aditamentos indispensables para el Canal. En 1949 el ferrocarril registró una pérdida neta de 219.338 dólares, pero junto con las ganancias de los otros negocios el beneficio neto fué de 226.455 dólares. El Tesoro de los Estados Unidos pagó en noviembre de 1948 un dividendo de 500.000 dólares y otro de igual valor en julio de 1949.

La primera década floreciente del ferrocarril inició cien años de seguridad en sus servicios. Los viajeros modernos quizás duden que este tren de pequeños y bamboleantes vagones de madera, iluminados con lámparas de petróleo, fué considerado en un tiempo como una obra portentosa. Olvidan que gran parte de la población del Estado de California hizo la travesía hacia el oeste a bordo de esos crujientes carros, para buscar fama y fortuna en una vasta tierra desconocida, y que el Ferrocarril de Panamá fué un eslabón vital entre las costas estadounidenses del Atlántico y del Pacífico.



En muchos sitios hubo que mover la vía del antiguo ferrocarril para facilitar los trabajos de construcción del Canal. El "Ancón" fué uno de los primeros barcos que lo cruzaron. Foto tomada en 1914.

116673 indagada

"EL TRISTAN"

DE RICARDO WAGNER.

de Arturo Farinelli.

He vuelto a leer en estos días los flúidos y musicales versos del **Tristán** de Ricardo Wagner y he seguido—renovando las impresiones de otrora—el texto sinfónico que en mí suplía la orquesta, produciéndome una agitación en el alma al ser sacudida por esta tragedia de amor y de muerte.

De esta manera consolídase la convicción de que, en Wagner, el poeta existía en función y absoluta dependencia del músico. Al ímpetu interior está totalmente sometida la creación. El verso es como un dique que contiene la creciente marea de miles de clamores y arrebatos del alma apasionada, bosquejo de una lira que estallará triunfal en el canto libre. El acento musical hállase en cada palabra del drama, aún en los ritmos truncados que se fragmentan. Es grato discutir si Wagner sigue o no las tradiciones del melodrama. Todo lo subordina a la voz que brota de los abismos del alma, que, por voluptuosidad o por pasión, por ternura o por delirio de amor, se retuerce convulsionada y anhela expresarse.

Es una sinfonía también la trabazón de pocas escenas en los tres actos del libreto que le sugirió el Tristán de Gottfried Von Strasburg, dominado por un único pensamiento: el efecto mágico del mágico filtro de amor, el arder repentino de la pasión, el éxtasis, la ebriedad, el espasmo de amor, el delirio del aniquilamiento sumergiéndose en las oleadas de la muerte. Divagar era imposible. Admitir otros episodios en los trasmitidos por la leyenda de los amores de Tristán e Isolda era un absurdo para Wagner, que corría hacia su fin supremo, la ardiente pasión de dos corazones, que en sí lo absorbe todo, anulando los mundos extraños al turbión de las almas afanadas, arrastrándolas y conduciéndolas a la ruina.

Tristán es una sinfonía heroica pasional, que representa realmente la creación wagneriana, el milagro de su arte subyugador, la cumbre de perfección a la que Wagner aspiraba con la ardiente llama existente en él, que lo abrasaba y consumía. En un paralelo que tracé de él con Calderón expresaba: " Sin el rugir tempestuoso de las pasiones anímicas, no vibran las cuerdas de su lira y no entona el canto del amor triunfante entre las espirales de la muerte. Se embriaga de su pasión, así como del duelo del corazón, y de la acerbidad del sufrimiento; su lamento, disuelto en el himno de la postrer fuga de la vida, expande el arrobamiento del éter". En Tristán, creado con ímpetu y con todo el ardor del alma, estalla en la más sincera confesión y manifiesta íntegramente su voluptuoso martirio, la anhelante aspiración hacia la muerte. Se adentra cada vez más en el torbellino de su interior lacerado. Las notas de su sinfonía de amor y muerte no son más que su clamor, su palpitar, su esdesesperado del fin. Tristán e Isolda se unirán en el postrer abrazo y marcharán indivisiblemente hapasmo, la invocación, el himno cia la otra orilla. El pensamiento de la última separación de los terrenos lazos, removiendo en Wagner la total existencia febrilmente vivida, se hace frenesí, ebriedad en el héroe del trágico drama, al término de su breve sueño de amor. Desgarra entonces la herida con voluptuoso estremecimiento y muere totalmente abismado, apurando el deseo del **Niewiedererwachen.** Llamaremos un desprecio a la vida este correr hacia la muerte, con el éxtasis un desprecio a la vida este correr hacia la muerte, con el éxtasis en el corazón por el irremediable derrumbe.

Ciertamente, en esta odisea pastoral que celebra el arrobamiento, el éxtasis y el delirio, ha participado una fría concepción filosófica del lírico compositor, un disolvente pensamiento de la vida, del mundo y de la vanidad de toda acción y aspiración humana, que echaba raíces en la mente y el alma por las seductoras doctrinas de Fuerbach y Schopenhauer y la inmersión en el nirvana budista del ser, puesto ya de manifiesto en el Anillo del Nibelugo, en la elaboración de los antiguos mitos y de la antigua leyenda germánica. Una ola que lo arrastra y mitiga en él la ávida sed de goce, la carrera hacia la fama, hacia una estable afirmación en la vida. Nunca indicio de una necesidad de profundizar el inestable y obsesionante pensamiento, dominado por el éxtasis musical, o señal de inclinación o virtud especulativa. Sabemos como gran parte de los músicos de aquella época fecunda, filosofaron por moda y capricho y se consideraron schopenhaurianos en la demolición musical de lo tangible, de lo concreto que realizaban.

El concentradísimo drama de Tristán no es más que la sinfonía de la pasión más potente que jamás desboradara del corazón de Wagner; y es, a un tiempo, la más majestuosa sinfonía del extinguirse humano y de la fuga de las miserias, calamidades y fatalidades del mundo que se haya concebido después de la fúnebre y heróica sinfonía de Beethoven. El que en un tiempo fué amigo de Nietzsche, que imaginaba su expulsión dionisíaca, concibe en el drama culminante, con Tristán, la consunción y la disolución. Pero el arte se ha salvado de la amenaza de un total languidecer. Y es singular como Wagner, llevado al gran mar de la extinción del ser, no se anega y evita el naufragio. Y como agrega tanta y tan indómita voluntad de vivír al pensamiento de la negación de la existencia. Cuanto más fiera es la acusación lanzada al nirvana de la existencia, cuanto más vehemente es el grito al **vanitas vanitatum**, más lo cubre y lo estrecha el manto del budismo y más intenso se hace el soplo lírico de la creación audaz. Sobre el luto y la ruina del pensamiento, sobre los mundos desmenuzados y abismados, se eleva estremecida la sinfonía voluptuosa de amor y muerte.

Es una suerte, por cierto, que el arte se nutra no de las destilaciones del pensamiento, sino de

los jugos fecundos del corazón. Y en las zonas donde se recogen las divinas armonías y se entona el canto a los dioses, cesa el sollozo y la nota dolorosa se trueca en himno sinfónico que bendice a la creación maldita.

El milagro ocurre en virtud de la pasión que se condensa y trasiega en el corazón de la música, que es para el artista, a un mismo tiempo, inenarrable tormento y divina ebriedad. La historia de este amor que concede a los dos héroes, fatalmente atraídos, el infierno más ardiente y el más extático paraíso; el encanto de esta atracción indomable, nutrida al principio de timidez y de medroso deseo, crecida a vehementes impulsos, de pasión tempestuosa, en ansias de implacables ardores que consume y lleva aún a una suprema felicidad; la conjunción de dos seres, que la muerte hizo inseparables y que la antigua leyenda simbolizaba en el florecer simultáneo de la yedra y la vid entrelazadas en la tumba de Isolda y Tristán, es la substancia del drama que Wagner concibe y crea con ímpetu y la mayor angustia del corazón, mientras aún ardian en él las llamas de la creación nibelunguina. Sigfrido-Brunilda.

El filósofo de la voluntad como representación, que cortejaba al budismo, le ofrecía un sostén al pensamiento que se hacía turbio y oscuro y exigía la representación del conflicto entre un ideal de la vida anhelada y la naturaleza del mundo irremediablemente pervertida; lo acrecentaba en el alma exasperada por los fracasos, las persecusiones y la insatisfecha sed de gloria la negación dolorosa de la inutilidad de todo humano esfuerzo, del marchitar y el perecer de todo, del disolverse y acabar en la nada.

En los poetas que prefiere, Wagner buscaba ideas y elevados símbolos, una confirmación al pensamiento sobre la naturaleza trágica de la vida. Lo habían sumergido las olas infieles del mundo-escribía a su amiga Matilde Wesendonck en Junio de 1859, en la época de la composición de Tristán- si le hubiese faltado la comunión íntima con los espíritus más elevados. Y se complacía en encontrar en Shakespeare" un divino desprecio de este mundo".

He narrado el episodio de su rápido entusiasmo por Calderón en Paris, cuando su corazón estaba aún estremecido por el amor de la lejana Matilde Von Wesendonck. Escribe entonces una epístola a Liszt que es un himno a Calderón, el poeta de más excelsos ideales, el confidente que le envía el destino y que logra maravillosamente elevarlo, tal como lo elevara el primer acto de Tristán que llevaba consigo.

Es un providencial alivio y al mismo tiempo una revelación. Calderón le facilitará el tránsito del fango de la tierra al esplendor y principio del honor, divinidad austera y cruel, a la cual se sacrifica toda una vida, realza aún más el concepto de la altivez y dignidad, así como el ardor pasional que caracteriza a la nación hispana. Y Wagner se iba persuadiendo de que la naturaleza del mundo no habría tenido, en dramas de otros poetas. una expresión más penetrante y al mismo tiempo más terrible y terrorífica. El corazón sangra. El sentimiento encuentra refugio en una melancolía apenas expresada, pero profundamente atrayente. Reconozcamos en ella toda la nulidad y lobreguez del mundo. Es esta conciencia de una trágica turbonada eternamente presente y de la disolución de la vida, la que subyuga el alma del artista, ya doblegado al triste pensamiento de las sugestiones shopenhaurianas.

Sin detenerse para nada en la estabilidad y rigidez de los conflictos que se anuncian en los dramas calderonianos, Wagner se abandonaba a la onda muelle y musical del verso, que mecía, acariciaba y suavizaba el dolor tal como lo endulzaba la onda musical brotada de su alma, dispuesta a tanta pena, propensa, como el alma de su aclamadísimo poeta, más a lo austero y lo grave que a la exultación ligera, orgullosa de su propio sufrimiento, sacudida más que enternecida, inclinada a la tristeza del grave otoño, cuando en los moribundos se aunan las fuerzas para la postrer despedida y ríe la última luz. Y qué otro arte mejor que el suyo, divino arte musical, podía convenir a la consagración del dolor de los que expian y a la expresión de la alta y solemne tragedia del renunciamiento y despego de los bienes terrenales?

Realmente, la profunda, pura, divina resignación del Entbehren y Entsagen beethoveniano no estaba en la renuncia a la vida angustiosa y espamódicamente expresada por el creador de Tristán, en quien ardía aún la llama pasional y la misma turbidez rebelde a la altísima armonía. Pero existe siempre, en todas las obras de Wagner, un anhelo de liberación y de redención, tal como en la sinfonía de los amantes sagrados en la hoguera de la más aniquiladora pasión. En cualquier parte que sea, aún en los dramas que preceden a **Tristán**, en el **Fliegender Hollander, Tanhauser**, en **Lohengrin**, es un preanuncio de la misión salvadora do Parsifal. Una vez la liberación cumplida, cumplido el supremo destino humano, sólo entonces los conflictos humanos tendrán solución. En la tierra es un vano chocar y nada se resuelve. En otra esfera está el apaciguamiento de los deseos anhelados.

En el alma doliente de los héroes wagnerianos, afectada por el tumulto y estridencia eterna de las pasiones, quedaba una herida. Y se reconoce el afán por elevar al aire puro a los vencidos de amor, hermanos de Paolo y Francesca, arrastrados por los eternos giros del viento tempestuoso, presentes en Wagner cuando componía Tristán, ardiente todavía de la llama viva de la pasión por la amiga que llevaba dentro de su corazón.

Siempre se encuentran unidos en Wagner el evangelio de redención con el evangelio de amor, la verdadera esencia de la creación el amor que todo lo mueve en la tierra y en los cielos, el amor que da al alma su mágico filtro, que obra incurable y fatal y gobierna al mundo, lo crea y lo destruye con leyes eternas, inexorables.

Y no importa si lleva a la ruina y destruye esta fuerza arcana, de la cual los dos infelices amantes de la leyenda céltica ocupan el vértice extremo en el dolor, en la ebriedad y en el éxtasis. El supremo arrobamiento de un día puede compensar esta eternidad del deshacer, del sucumbir, del sumergirse en el gran mar de la nada, en el mar ondulante de la estelar armonía, en la palpitación profunda en el respiro del mundo, naufragar sin conciencia, suprema voluntad.

Espuma y nada más

CUENTO

DE

HERNANDO TELLEZ

No saludó al entrar. Yo estaba repasando sobre una badana la mejor de mis navajas. Y cuando lo reconocí me puse a temblar. Pero él no se dió cuenta. Para disimular continué repasando la hoja. La probé luego contra la yema del dedo gordo y volví a mirarla, contra la luz. En ese instante se quitaba el cinturón, ribeteado de balas de donde pendía la funda de la pistola. Lo colgó de uno de los clavos del ropero y encima colocó el kepis. Volvió completamente el cuerpo para hablarme y deshaciendo el nudo de la corbata, me dijo: "Hace un calor de todos los demonios. Aféiteme". Y se sentó en la silla. Le calculé cuatro días de barba. Los cuatro días de la última excursión en busca de los nuestros. El rostro aparecía quemado, curtido por el sol. Me puse a preparar minuciosamente el jabón. Corté unas rebanadas de la pasta, dejándolas caer en el recipiente, mezclé un poco de agua tibia y con la brocha empecé a revolver. Pronto subió la espuma. "Los muchachos de la tropa deben tener tanta barba como yo". Seguí batiendo la espuma. "Pero nos fue bien, sabe? Pescamos a los principales. Unos vienen muertos y otros todavía viven. Pero pronto estarán todos muertos". Cuántos cogieron?" pregunté. "Catorce. Tuvimos que internarnos bastante para dar con ellos. Pero ya la están pagando. Y no se salvará ni uno, ni uno". Se echó para atrás en la silla al verme con la brocha en la mano, rebosante de espuma. Faltaba ponerle la sábana. Ciertamente yo estaba aturdido. Extraje del cajón una sábana y la anudé al cuello de mi cliente. El no cesaba de hablar. Suponía que yo era uno de los partidarios del orden. "El pueblo habrá escarmentado con lo del otro día", dijo. "Sí", repuse mientras concluía de hacer el nudo sobre la oscura nuca, olorosa a sudor. "Estuvo bueno, verdad". "Muy bueno", contesté mientras regresaba a la brocha. El hombre cerró los ojos con un gesto de fatiga y esperó así la fresca caricia del jabón. Jamás lo había tenido tan cerca de mí. El día en que ordenó que el pueblo desfilara por el patio de la Escuela para ver a los cuatro rebeldes allí colgados, me crucé con él un instante. Pero el espectáculo de los cuerpos mutilados me impedía fijarme en el rostro del hombre que lo dirigía todo y que ahora iba a tomar en mis manos. No era un rostro desagradable, ciertamente. Y la barba, envejeciéndolo un poco, no le caía mal. Se llamaba Torres. El capitán Torres. Un hombre con imaginación, porque a quién se le había ocurrido antes colgar a los rebeldes desnudos y luego ensayar sobre determinados sitios del cuerpo una mutilación a bala? Empecé a extender la primera capa de jabón. El seguía con los ojos cerrados. "De buena gana me iría a dormir un poco", dijo, "pero esta tarde hay mucho que hacer". Retiré la brocha y pregunté con aire falsamente desinteresado. "Fusilamiento?" "Algo por el estilo, pero más lento", respondió. "Todos?" No. Unos cuantos apenas". Reanudé, de nuevo, la tarea de enjabonarle la cara. Otra vez me temblaban las manos. El hombre no podía darse cuenta de ello y esa era mi ventaja. Pero yo hubiera querido que él no viniera. Probablemente muchos de los nuestros lo habrían visto entrar. Y el enemigo en la casa impone condiciones. Yo tendría que afeitar esa barba como cualquier otra, con cuidado, con esmero, como la de un buen parroquiano, cuidando de que ni por un solo poro fuese a brotar una gota de sangre. Cuidando de que en los pequeños remolinos no se desviara la hoja. Cuidando de que la piel quedara limpia, templada, pulida, y de que al pasar el dorso de mi mano por ella, sintiera la superficie sin un pelo. Sí. Yo era un revolucionario clandestino, pero era también un barbero de conciencia, orgulloso de la pulcritud en su oficio. Y esa barba de cuatro días se prestaba para una buena faena. Tomé la navaja, levanté en ángulo oblícuo las dos cachas, dejé libre la hoja y empecé la tarea, de una de las patillas hacia abajo. La hoja respondía a la perfección. El pelo se presentaba indócil y duro, no muy crecido, pero compacto. La piel iba apareciendo poco a poco. Sonaba la hoja con su ruido característico, y sobre ella crecían los grùmos de jabón mezclados con trocitos de pelo. Hice una pausa para limpiarla, tomé la badana de nuevo y me puse a asentar el acero, porque yo soy un barbero que hace bien sus cosas. El hombre que había mantenido los ojos cerrados, los abrió, sacó una de las manos por encima de la sábana, se palpó la zona del rostro que empezaba a quedar libre de jabón, y me dijo: "Venga usted a las seis, esta tarde, a la Escuela". "Lo mismo que el otro día?" le p r e g u n t é horrorizado. "Puede que resulte mejor", respondió. "Qué piensa usted hacer?" "No sé todavía. Pero nos divertiremos". Otra vez se echó hacia atrás y cerró los ojos. Yo me acerqué con la navaja en alto. "Piensa castigarlos a todos", aventuré tímidamente. "A todos". El jabón se secaba sobre la cara. Debía apresurarme. Por el espejo, miré hacia la calle. Lo mismo de siempre: la tienda de víveres y en ella dos o tres compradores. Luego miré el reloj: las dos y veinte de la tarde. La navaja seguía descendiendo. Ahora de la otra patilla hacia abajo. Una barba azul, cerrada. Debía dejársela crecer como algunos poetas o como algunos sacerdotes. Le quedaría bien. Muchos no lo reconocerían. Y mejor para él, pensé, mientras trataba de pulir suavemente todo el sector del cuello. Porque allí sí que debía manejar con habilidad la hoja, pues el pelo, aunque en agraz, se enre-

daba en pequeños remolinos. Una barba crespa. Los poros podían abrirse, diminutos, y soltar su perla de sangre. Un buen barbero como yo finca su orgullo en que eso no ocurra a ningún cliente. Y éste era un cliente de calidad. A cuántos de los nuestros había ordenado matar? A cuántos de los nuestros había ordenado que los mutilaran? Mejor no pensarlo. Torres no sabía que yo era su enemigo. No lo sabía él ni lo sabían los demás. Se trataba de un secreto entre muy pocos, precisamente para que yo pudiese informar a los revolucionarios de lo que Torres estaba haciendo en el pueblo y de lo que proyectaba hacer cada vez que emprendía una excursión para cazar revolucionarios. Iba a ser, pues, muy difícil explicar que yo lo tuve entre mis manos y lo dejé ir tranquilamente, vivo y afeitado.

La barba le había desaparecido casi completamente. Parecía más joven, con menos años de los que llevaba a cuestas cuando entró. Yo supongo que eso ocurre siempre con los hombres que entran y salen de las peluquerías. Bajo el golpe de mi navaja Torres rejuvenecía, sí, porque yo soy un buen barbero, el mejor de este pueblo, lo digo sin vanidad. Un poco más de jabón, aquí, bajo la barbilla, sobre la manzana, sobre esta gran vena. Qué calor! Torres debe estar sudando como yo. Pero él no tiene miedo. Es un hombre sereno, que ni siquiera piensa en lo que ha de hacer esta tarde con los prisioneros. En cambio yo, con esta navaja entre las manos puliendo y puliendo esta piel, evitando que brote sangre de estos poros, cuidando todo golpe, no puedo pensar serenamente. Maldita la hora en que vino, porque yo soy un revolucionario pero no soy un asesino. Y tan fácil como resultaría matarlo. Y lo merece. Lo merece? Nó, qué diablos! Nadie merece que los demás hagan el sacrificio de convertirse en asesinos. Qué se gana con ello? Pues nada. Vienen otros y otros y los primeros matan a los segundos y éstos a los terceros y siguen hasta que todo es un mar de sangre. Yo podría cortar este cuello, así, zas!, zas!. No le daría tiempo de quejarse y como tiene los ojos cerrados no vería ni el brillo de la navaja ni el brillo de mis ojos. Pero estoy temblando como un verdadero asesino. De ese cuello brotaría un chorro de sangre sobre la sábana, sobre la silla, sobre mis manos, sobre el suelo. Tendría que cerrar la puerta. Y la sangre seguiría corriendo por el piso, tibia, imborrable, incontenible, hasta la calle, como un pequeño arroyo escarlata. Estoy seguro de que un golpe fuerte, una honda incisión, le evitaría todo dolor. No sufriría. Y qué hacer con el cuerpo? Dónde ocultarlo? Yo tendría que huir, dejar estas cosas, refugiarme lejos, bien lejos. Pero me perseguirían hasta dar conmigo. "El asesino del capitán Torres. Lo degolló mientras le afeitaba la barba. Una cobardía". Y por otro lado: "El vengador de los nuestros. Un nombre para recordar (aquí mi nombre). Era un barbero del pueblo. Nadie sabía que él defendía nuestra causa". Y qué? Asesino o héroe? Del filo de esta navaja depende mi destino. Puedo inclinar un poco más la mano, apoyar un poco más la hoja y hundirla. La piel cederá como la seda, como el caucho, como la badana. No hay nada más tierno que la piel del hombre y la sangre siempre está ahí, lista a brotar. Una navaja como ésta no traiciona. Es la mejor de mis navajas. Pero yo no quiero ser un asesino, nó señor. Usted vino para que yo lo afeitara. Y yo cumplo honradamente con mi trabajo. No quiero mancharme de sangre. De espuma y nada más. Usted es un verdugo y yo no soy más que un barbero. Y cada cual en su puesto. Eso es. Cada cual en su puesto.

La barba había quedado limpia, pulida y templada. El hombre se incorporó para mirarse en el espejo. Se pasó las manos por la piel y la sintió fresca y nuevecita.

"Gracias", dijo. Se dirigió al ropero en busca del cinturón, de la pistola y del kepis. Yo debía estar muy pálido y sentía la camisa empapada. Torres concluyó de ajustar la hebilla, rectificó la posición de la pistola en la funda y luego de alisarse maquinalmente los cabellos, se puso el kepis. Del bolsillo del pantalón extrajo unas monedas para pagarme el importe del servicio. Y empezó a caminar hacia la puerta. En el umbral se detuvo un segundo y volviéndose me dijo:

"Me habían dicho que usted me mataría. Vine para comprobarlo. Pero matar no es fácil. Yo sé por qué se lo digo". Y siguió calle abajo.

EL TRABAJO ES SALUD Y ES ALEGRIA

Un hombre, joven aún, hereda una gran fortuna. Abandonó sus tareas y se dedicó a lo que algunos llaman "la gran vida". Y en busca de toda clase de goces ordinarios, consiguió estropear su cuerpo y su alma.

Se sintió enfermo, triste y aburrido.

Mermaron sus riquezas, y al cabo quedó sin ellas.

La miseria vino entonces en su ayuda, y le impuso la necesidad de trabajar, y el afán del triunfo.

Es feliz ahora al comer con verdadero apetito; es feliz ahora al dormirse, después del duro esfuerzo de la jornada.

Volvió a encontrar el placer de vivir.

Resucitó el hombre de antes, el hombre sano y alegre que "la gran vida" había sepultado.

CONSTANCIO C. VIGIL.

PIRATERIA EN PANAMA

1602-1668

Por ERNESTO J. CASTILLERO R.

1602 El primer ataque que recibió la nueva ciudad de Portobelo, al lustro apenas de fundada, fue por parte del bucanero inglés Guillermo Parker, el 7 de febrero de 1602. No valió el temerario arrojo del Comandante del Castillo de San Felipe, D. Pedro Meléndez, quien tomado de sorpresa por los atacantes, resistió en la fortaleza con gran coraje. La batalla entre los defensores de la ciudad, en número muy inferior, y los piratas ingleses, fue de lo más reñida, venciendo éstos por la superioridad numérica. Don Pedro Meléndez recibió diez y siete heridas, algunas muy graves, y su valor temerario se destacó tanto, que los mismos enemigos le hicieron objeto de su admiración. Parker ordenó a su cirujano que curase al castellano español, quien perdió, sin embargo, un brazo y desde entonces fue llamado como título de admiración y simpatía "el manco Meléndez, defensor de Portobelo."

Primer ataque a Portobelo. Valentía del "Manco Meléndez", su defensor. Justo castigo del Olonés. Aparición de Morgan. Con hábil estrategia se hace dueño éste de Portobelo. Un castellano que no se rinde. Crueldades de los piratas. Altanería y arrogancia del inglés. El Gobernador de Panamá acepta un reto a Enrique Morgan.

El monto robado por los bucaneros en la tesorería real fue de $10.000, a lo cual se agregó lo que lograron quitar a los vecinos mediante las acostumbradas vejaciones. Portobelo quedó casi destruída.

o O o

1661 El Capitán francés Francisco L'Ollonnois, llamado por los españoles el Olonés, de luengo historial como filibustero, quien gozaba de la más tétrica fama por su salvajismo y crueldad, pretendió transportarse en 1661 por el Darién al Océano Pacífico con miras de tomarse la ciudad de Panamá para saquearla. Tenía fama entre sus compañeros de cruel y sanguinario. Nunca se le vió un gesto de humanitarismo, sino todo lo contrario de refinada maldad. Su desgracia hizo que él y su pandilla tropezaran en las serranía darienitas con una numerosa tribu de indios salvajes, "los más aguerridos e indomables de todo el litoral", dice Esquemeling, quien conoció al detalle la tragedia del bandido galo en tierras panameñas, por un bucanero, el único de toda la pandilla que tuvo la fortuna de escapar del triste fin en que perecieron sus compañeros: "Los indios hicieron pedazos el cuerpo, aún vivo, del Olonés y arrojaron sus miembros a una hoguera que habían encendido para el efecto. Así no quedó ni el más leve despojo de aquel hombre sin entrañas, de aquella criatura temible y maléfica. Es realmente edificante saber que este temible pirata murió en la misma forma cruel que había puesto en práctica para torturar a sus vístimas. Muchos de los hombres del Olonés corrieron la misma suerte de su malvado capitán". (1)

Para esta época todavía los indígenas no habían concertado la alianza que más tarde acordaron con los ingleses para darles paso franco por su territorio y servirles de guías y auxiliares.

o O o

1668 Este año apareció por primera vez en las costas panameñas el más célebre de los piratas que fue el terror del mar Caribe en el siglo XVII: Enrique Morgan.

Gobernaba el reino de Tierra Firme D. Agustín de Bracamonte cuando el 11 de julio de 1668 dió vista a la ciudad fortificada de Portobelo el filibustero Morgan al frente de una flotilla de nueve naves tripuladas por un medio millar de piratas. No quiso atacar directamente la ciudad por temor a las baterías de los castillos, sino que realizó un desembarco fuera de la bahía y a media noche, sorprendió desapercibido el castillo de Santiago de la Gloria, cuyo Comandante, sin embargo, le ofreció con la guarnición tenaz resistencia.

La heróica lucha fue inútil. El castillo cayó bajo la presión numérica de los piratas, quienes pasaron a cuchillo a su valiente guarnición. Al Comandante con algunos sobrevivientes los hizo encerrar Morgan en una torre, la que ordenó volar con pólvora, con sus víctimas dentro. En la ciudad, en lugar de organizarse una defensa, los habitantes no atinaron sino a poner a buen recaudo sus joyas y dinero enterrándolos y escondiéndolos; por eso no pudieron oponer resistencia. Las casas, iglesias y conventos fueron entregados al saco de la soldadesca. El Gobernador de la plaza, Don José Sánchez y Jiménez, con su familia y algunos soldados y vecinos que podían manejar un arma, buscaron refugio en el Castillo de San Jerónimo. Allí se hizo fuerte y rechazó todos los asaltos con pérdidas sensibles para los filibusteros. Estos pretendieron hacer saltar la puerta de entrada al castillo con granadas de mano. Inútil intento. La batalla duró casi todo el día sin progreso visible para los agresores. Entonces Morgan ideó una cruel estratagema: cual fue el colocar en la avanzada a las monjas, los frailes y los curas de la ciudad y tras

ellos bajo su amparo, hacer marchar a sus hombres con altas escaleras para asaltar el castillo. Malogrado sacrificio, casi, porque los defensores del fuerte, desoyendo los gritos de los eclesiásticos que pedían suspender los fuegos, por orden del Gobernador no dejaron de disparar barriendo con la metralla las primeras filas. Pero los piratas lograron, sin embargo, arrimar algunas escalas a las murallas, y trepando por éstas, arrojaron dentro bombas de mano. El ataque fue efectivo y debilitó la defensa de la escasa guardia del castillo. El Gobernador con su esposa, sus hijas y un puñado de valientes, se acogió al refugio de uno de los compartimientos y continuó su infructuosa lucha. Ante la intimación de que se rindiera, el temerario e impertérrito castellano contestó: **"No me rendiré. Prefiero morir como soldado peleando, a seguir viviendo tenido como cobarde, entregándome".**

No valieron las lágrimas de su consorte y los ruegos de sus hijas arrodilladas para que capitulase. Por su mano mató no sólo a muchos enemigos, sino también a varios de sus soldados que intentaron entregarse. Y sucedió que, cuando reducido a la imponente por la superioridad de los enemigos, cayó prisionero de éstos, ante la dolorida esposa y las clamorosas hijas fue vilmente asesinado sin consideración a su extremada devoción al honor. Así pereció este castellano cuyo glorioso final supera en valentía a los héroes legendarios de la antigüedad.

Al triunfo de los filibusteros siguió la bacanal. Dueños totalmente de la ciudad, los piratas se entregaron al desenfreno embriagándose y cometiendo toda clase de violencias contra hombres y mujeres. En tanto que éstas eran impúdicamente ultrajadas por la lasciva soldadesca sin respeto a su condición social, aquellos fueron torturados cruelmente para que revelaran el escondrijo de sus fortunas o pagaran rescate para su libertad. Todos los medios crueles de que eran maestros los piratas fueron empleados con sevicia en esta ocasión. "Es cosa común entre los corsarios —dice John Style en carta para el Secretariado de Estado inglés— amén de quemar con fósforos y aplicarle otros breves tormentos a los prisioneros, cortar un hombre en pedazos, primero un poco de carne, luego una mano, un brazo, una pierna; a veces rodearle la cabeza con un cordel y torcérselo con una vara hasta que se le saltan los ojos, a lo cual llaman "reata". Antes de tomar a Portobelo se torturó así a algunos porque rehusaron indicar un camino para la ciudad, que no existía, y luego a muchos en la misma ciudad porque no querían revelar el secreto de tesoros que ignoraban. Algunos pusieron allí una mujer desnuda sobre una piedra ardiente porque no confesaba la existencia de un dinero que sólo existía en la imaginación de ellos. Esto lo oí declarar a algunos con jactancia y uno que estaba enfermo lo confesó con pesadumbre". (2) Más de dos semanas duró esta orgía de sangre y placer.

Noticioso el Presidente de Panamá, D. Agustín de Bracamonte, de la desgracia de Portobelo, marchó en su socorro con fuerzas insuficientes, por lo que fue abatido en una emboscada antes de llegar.

Morgan propuso al funcionario español el abandono de Portobelo mediante el rescate de $350.000, que luego rebajó a $100.000, de lo contrario reduciría a cenizas la ciudad. Como el Presidente se negara a aceptar su exigencia, le escribió la siguiente carta:

"Señor don
Agustino de Bracamonte.

"Mañana quince del corriente nos abíamos de hacer a la bela con toda la artillería de los castillos y demás mupiciones de ellos llevando con nosotros en doce embarcaciones que tenemos todas las gentes prisioneras de todas castas y hacerla los mismos agasajos que han recibidos nuestros prisioneros en este lugar y aun hacer algún exemplar castigo en ellos motivado de los rigores que el costellano hizo con ellos y otros saldados que no debían hacerlo por estar rendidos a buen cuartel y viendo el clamor de las mujer y vecinos de esta ciudad y en particular el agasajo que don Antonio de Lara ha tenido con dhos prisioneros a persuación suya por el clamor del buen tratamiento que an rrecibido los nuestros dhos prisioneros vine yo y mis capitanes en que se capitulasen de un tanto original que lleva Anton de Lara persona que an pedido todos vaya a esta diligencia y asi lo tenga U.S.S. por hombre de bien y que le a acudido a todos como leal basallo y que de las primicias de lo hecho no se pagan sino con obras. Dios guarde a S. S. A. Portobello y catorce de julio de mil seiscientos sesenta y ocho.

Henrrique Morgan".

Por recomendación del Presidente Bracamonte se vieron forzados a recoger los vecinos de la afligida ciudad la suma exigida por Morgan y éste abandonó inmediatamente el teatro de su hazaña, no sin desmantelar los castillos y embarcar en sus naves la artillería, de manera que el puerto quedara sin medios de defenderse de las futuras incursiones filibusteras.

El saco logrado en Portobelo montó a $250.000, sin los artículos de comercio robados en las tiendas y residencias de los ricos, como joyas, sedas, paños finos, trajes variados y otras mercadería utilizables, amén de los vasos sagrados de las iglesias que aumentaron el valor de la expoliación. En el reparto que se hizo del botín en la isla de Jamaica, a cada soldado le tocaron alrededor de $300 de a ocho.

Portobelo era entonces una ciudad floreciente cuya prosperidad le habían dado las celebradas Ferias que desde el siglo XV se celebraban en ella. Siendo uno de los tres puertos accesibles para realizar el comercio entre la Península y sus colonias americanas, a él concurrían periódicamente los mercaderes de ambos mundos para efectuar sus transacciones mercantiles que representaban millones de pesos. De una descripción que de la ciudad existe en el Archivo General de Indias, se infiere la importancia que entonces tenía. Aunque el documento data de más de medio siglo antes de que Morgan la asaltase, es de imaginarse cuál sería su adelanto en el momento trágico de su ruina en manos de los filibusteros ingleses.

Había, dice la descripción, dos plazas, una iglesia mayor, un convento de mercedarios, un hospital, Casas reales, Cabildo y Ayuntamiento, etc. El vecindario poseía residencias de madera, de piedra y de ladrillos con techos de tejas, de dos plantas: dedicada la inferior para bodegas y almacenes y la superior para habitaciones de las personas. Los barrios en que se dividía la ciudad eran cuatro: el de Triana, habitado por los esclavos;

el de **Carnicería** por mulatos y negros libertos, el de **Guinea** y el de la **Merced** por los ciudadanos y comerciantes. (3)

Cuando Morgan tomó a Portobelo en 1696, su desarrollo había llégado a su más alto nivel y su riqueza lo hacía por eso una de las plazas más apetecidas para la piratería inglesa del Caribe, pero no acometida de los bucaneros por el temor de la artillería que desde sus formidables castillos defendían la ciudad y mantenía a raya por el mar a corsarios y filisbusteros. Morgan, astutamente, tomó la plaza por tierra poniéndose al amparo de los cañones que apuntaban a la bahía, usando en su acometida únicamente pistolas, granadas de mano y arma blanca.

De allí que, dice Esquemeling, "convencido el Presidente de Tierra Firme que todo intento de sacar a los piratas de Portobelo resultaba inútil, optó por aconsejar a sus habitantes complacerlos en sus demandas enviando a decir a Morgan al mismo tiempo, "cuán admirado estaba de como, sin cañones ni armas mayores, había logrado hacerse dueño de las fortalezas y que estimaría le remitiése de muestra una de las pequeñas armas usadas para tanta hazaña". Correspondió el jefe pirata a la requisitoria del Gobernador de Panamá enviándole una pequeña pistola francesa de su uso "con la cual se había hecho dueño de Portobelo y recomendándole que la guardáse cuidadosamente porque pronto iría personalmente a la propia Panamá a reclamársela".

Este jactancioso reto fue retribuído por el funcionario español con un valioso anillo que remitió a su turno a Morgan acompañado del recado de que "era mejor que no lo intentáse porque "tal vez en Panamá no sería tan bien recibido como lo había sido en Portobelo".

No pasarían, sin embargo, muchos años, para que el temido capitán de piratas cumpliése la que al parecer era una impracticable balandronada.

NOTAS:

(1) **"Los Piratas de Panamá"**, por John Esquemeling.

(2) Cita de H. C. Hering: **"Los Bucaneros en las Indias Occidentales en el Siglo XVII".**

(3) Cita de Segundo de Izpizúa: **"Los Vascos en América".**

EL AMOR Y SUS QUEBRANTOS

La promesa de amor eterno puede ser sincera en quien la formula, pero otro ser es el que ha de cumplirla; un ser que está aún en formación y que resulta a veces muy distinto del que hace la promesa. Este es el más común motivo del fracaso en el matrimonio.

Influyen, además, el mutuo desconocimiento entre quienes se unen y la doble ignorancia de los fundamentos que dan estabilidad al hogar, la fugacidad de los valores que se creyeron esenciales, la expectativa inútil de una felicidad que no puede existir si quienes se casan no la aportan en sí mismos, ni se hallan educados para conseguirla.

Pero lo más general es que se casen quienes no están formados totalmente, puesto que aún se hallan en desarrollo sus facultades superiores. Ellos mismos ignoran lo que han de ser, ni cuáles prevalecerán entre sus preferencias y aficiones.

Debilita más aún el vínculo la desigual evolución de marido y mujer y la ociosidad de alguno de sus cónyuges o de ambos.

CONSTANCIO C. VIGIL.

11684 dedicada

LA ALGARABIA DE LOS NIÑOS CANTO SUBLIME A LA VIDA

Por ALFREDO L. SINCLAIR

Ayer domingo, descansaba yo en el jardín de tu casa, Alma Pura, Recuerdas? Estaba instalado en una hamaca, bajo la sombra de un frondoso y vetusto árbol. Tú, creyéndome dormido, te acercaste muy queda junto a mí. Te llevaste el dedo índice de tu mano derecha a tus sedosos labios y mandante a callar a unos niños que jugaban, haciendo grande algarabía en el jardín. Eran niños que corrían tras las mariposas que libaban el néctar de las flores y en pos de los pajarillos que trinaban dulcemente en las ramas de los árboles. Ebrios de entusiasmo, esos niños reían, cantaban, saltaban y gritaban.

Cómo reían y gritaban esos niños!

Sus gritos, risas y cantos, sus saltos y carreras, hacían en mí la agradable impresión de que todas esas criaturas inocentes no trataban de otra cosa que de cantar un himno de gracias a Dios y a la Vida!

Abrí los ojos y te dije entonces:

—"No hagas callar a esos niños, por favor! Que canten, que corran, que griten! Que vivan su vida de niños, su edad de la inocencia! Que corran tras las mariposas y los pajarillos; que retocen y que salten de un brinco las vallas y los arroyuelos del huerto. Que jueguen como quieran, porque quizás, cuando ya sean hombres, no reirán ni jugarán con la misma satisfacción y alborozo conque lo hacen ahora! Que sean libres, para que sus almas se expandan y sus cuerpos se agiganten; para que se incube en ellos, desde la infancia, ese espíritu admirable de viril y santa rebeldía! La Patria, avergonzada, repudia a los serviles y reclama con honor a los rebeldes!

Tú me respondiste, después de escucharme silenciosa:

—"Yo, como tú, no detesto a los niños Los quiero como los aman las almas nobles grandes y generosas. Jamás podría odiarles porque soy madre y mi cariño para esos niños, que no son míos, es el mismo que toda buena madre siente por los hijos de sus semejantes. Si les dije que no hicieran ruido era con el objeto de que no perturbaran tu sueño y tu descanso".

Tus palabras me impresionaron gratamente y en esos momentos no sabía qué admirar más en tí: si la hermosura de tu cuerpo o la límpida belleza de tu alma; y tomando tus manos entre las mías, me hundí en un mar de inquietantes reflexiones, las que tú, al transmitir de palabra, me escuchaste con benévola atención. Recuerdas que te dije?:

—No sabes, Alma Pura, cómo me gustan los cantos y los gritos de los niños cuando juegan! Sólo los niños que gozan de espléndida salud sienten el deseo de jugar con bríos. Es la naturaleza, que construye, en plena actividad creadora!

He visitado en sus casas y en las salas de los hospitales a muchos niños enfermos. Cuánto se sufre oyéndoles quejarse o llorar de angustia o de dolor, por las punzadas que el virus de alguna cruel enfermedad mina sus endebles organismos. Esos niños, que así padecían, no podían jugar, ni cantar, ni reir, ni gritar de contento! Cómo llevan sus padres y parientes sus almas hechas pedazos, cuando se despiden de ellos!

He estado también, de visita, en el manicomio. He observado allí niños tristes e idiotizados; niños taciturnos que no saben lo que hacen, que vegetan olvidados por la sociedad hasta que sucumben para siempre, sin que na hasta que sucumben para siempre, sin que nadie advierta su desaparición. Pobres niños, enfermos mentales, que no pueden ni saben jugar, ni reír, ni cantar, a conciencia!

Y qué decir de aquellos niños cuando, locos de desesperación, lloran con honda amargura la muerte de sus madres o de sus padres?

Los he visto llorar y encolerizarse de santa indignación cuando, impotentes para castigar merecidamente a su agresor, han sido víctimas de humillaciones o de maltratos de obra,

por parte de individuos criminales. Esos niños no podrían cantar, ni reír, ni jugar!

He visitado los barrios pobres de mi ciudad natal, Panamá. He penetrado en esas casas viejas, malolientes, sin pintar, llenas de telarañas, oscuras, húmedas, en cuyo interior conviven con los humanos toda clase de alimañas. Y en los suelos de esas míseras viviendas, he visto a muchos niños dormir en el frío piso de concreto o en las podridas tables de madera. Niños que duermen hambrientos, sin colchas ni almohadas, y, desde luego, expuestos a contraer enfermedades peligrosas o a ser presas de las ponzoñas envenenadas de los insectos que se pasean de noche por sus flácidos cuerpos, carentes de abrigos! El despertar de esos niños es melancólico. Esos niños no pueden saludar la aurora de un nuevo día con una sonrisa en los labios, ni cantar, ni jugar, ni gritar de alegría. ¡Pobres niños de mi pueblo pobre!

Fuí maestro de escuela primaria en varios pueblos del interior de este mi país. En ocasiones faltaban a clases algunos alumnos muy pobres. Investigaba la causa de su inasistencia, visitando sus hogares; sus hijos no asistían a la escuela, porque no tenían vestidos ni calzados qué ponerse. Como animalillos acorralados por el miedo, en un rincón oscuro de la choza, aguardaban silenciosas esas criaturas la llegada de alguna persona compasiva que les arrojase siquiera un trapo con qué cubrir sus desnudos cuerpos. Y, claro está, yo me tomaba todo el interés que el caso o casos demandaban para que esos niños no faltasen un día más a sus labores escolares. Pero, acaso, esos niños podrían reír, cantar y jugar como los otros? No!

Transido el corazón de honda pena he concurrido a algunos hogares de amigos, que han perdido a sus hijos. niños aún. La muerte se los ha arrebatado prematuramente. Y con qué dolor esos padres, madres, hermanos y abuelos, han llorado sobre el cadáver rígido y helado del hijo o hija muertos. Qué hubieran dado sus deudos por volverlos a la vida, para escuchar entonces, con verdadera delectación, sus cantos y sus risas, sus juegos y sus gritos! Pero esos niños ya no podrán jamás arrancar una sonrisa ni una mirada de ternura de sus progenitores!

He visto muchas veces ambular por las calles, a niños desamparados que caminan sin rumbo en la vida. Padres irresponsables los han engendrado, pero luego los han abandonado a sus propias suertes, sin importarles si viven o mueren. Infelices niños que quizás caerán muy pronto en las garras de la delincuencia infantil. Esos niños desamparados, descarriados, o abandonados que llevan en sus rostros pintada la trágica crueldad de sus destinos, que viven humillados y casi despreciados por la sociedad, tampoco pueden cantar, ni reír, ni jugar, ni gritar!

Por eso cuando veo y escucho cantar, jugar, reír y gritar a los niños en atolondrado tropel, rebozantes de vitalidad, de energías y de gozo, me complazco con ello y a mi mente afloran los tristes recuerdos de la amarga tragedia de esos niños pobres, desnutridos, descalzos, enfermos, desamparados y tristes, cuyas vidas contrastan con las de esos otros infantes que disfrutan de dicha y bienestar!

Que la sociedad y el Gobierno protejan a esos niños desvalidos de mi Patria que, con el correr de los tiempos, constituirán parte, si es que no mueren antes, víctimas del hambre, de las enfermedades, de la miseria o de la incuria social, de esas potentes fuerzas vivas de la Nación!

Quizás en un futuro cercano, esos niños, ya hombres, cuando formen fuertes y compactas demostraciones de energía colectiva (solidarios en el dolor y la desventura), obtengan todos los beneficios de una auténtica y progresista Democracia, la cual implica, desde luego, los más elevados sentimientos de justicia social!"

Me comprendes, ahora, Alma Pura, por qué te dije que no mandases a silenciar a los niños que jugaban en el jardín? Qué valen mi sueño y mi descanso, si esas criaturas inocentes son felices con sus juegos, sus cantos, sus risas y sus gritos?

Panamá, Diciembre de 1950.

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

12 DE FEB. DE 1950 AL 11 DE FEB. DE 1951

FECHA:			SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:
FEBRERO, 1950.	12	———	1613	5678	8181	8810
"	19	———	1614	8803	3530	4363
"	26	———	1615	3959	8773	6322
MARZO	5	———	1616	2076	3115	7174
"	12	———	1617	6526	6220	5561
"	19	———	1618	8497	3601	1485
"	26	———	1619	4440	0523	1325
ABRIL	2	———	1620	9360	3645	3197
"	8	(Extraordinario)	1621	9310	4535	2664
"	9	———	1622	1087	4758	7439
"	16	———	1623	9921	2500	6711
"	23	———	1624	1122	4041	5064
"	30	———	1625	6028	6933	8945
MAYO	7	(Extraordinario)	1626	6829	6958	7688
"	14	———	1627	4283	1618	6947
"	21	———	1628	2761	4823	8382
"	28	———	1629	1480	5466	6440
JUNIO	4	———	1630	5039	4895	7379
"	11	———	1631	9183	6289	9179
"	18	———	1632	4239	8791	5205
"	25	———	1633	3090	9342	2245
JULIO	2	———	1634	3593	9117	5320
"	9	———	1635	6651	2685	6842
"	16	———	1636	7746	1645	9115
"	23	———	1637	9777	1347	1397
"	30	———	1638	9527	7880	0760
AGOSTO	6	———	1639	6059	3252	6264
"	13	———	1640	6290	8072	6117
"	20	———	1641	8993	0872	8596
"	27	———	1642	4641	5414	5448
SEPTIEMBRE	3	———	1643	2563	1817	2214
"	10	———	1644	8435	3243	6079
"	17	———	1645	6388	2951	0984
"	24	———	1646	3948	0607	2321
OCTUBRE	1	———	1647	8800	0835	0165
"	8	———	1648	7377	9990	0589
"	15	———	1649	9363	7053	8076
"	22	———	1650	9776	8662	4339
"	29	———	1651	6739	5592	2691
NOVIEMBRE	5	———	1652	0370	9247	7626
"	12	———	1653	5710	6498	6175
"	19	———	1654	2298	3587	3448
"	26	———	1655	6006	2959	4845
DICIEMBRE	3	———	1656	6777	2071	9088
"	10	———	1657	5355	4650	4227
"	17	———	1658	8798	8030	9215
"	24	———	1659	9655	8745	9262
"	31	———	1660	2595	1774	2410
ENERO, 1951.	7	———	1661	7697	6346	7464
"	14	———	1662	8682	2231	7740
"	21	———	1663	4287	1143	5356
"	28	———	1664	6271	0686	6506
FEBRERO	4	———	1665	4129	2416	7630
"	11	———	1666	6976	5325	9950
"	18	———	1667	6203	1642	1224

Se habla de animales . . . .

X I V

Entre las olas tibias que llegan a mi planta
una azucena gira deshecha en mil pedazos,
y gira un ave tierna caída en el mutismo,
y vaga un corazón que se convierte en humo.

Y allí también gemidos y palabras oscuras
van rodando en eterno compás anonadado,
mientras que el animal que las habita y ciega
pulula entre su sangre y mira hacia el poniente.

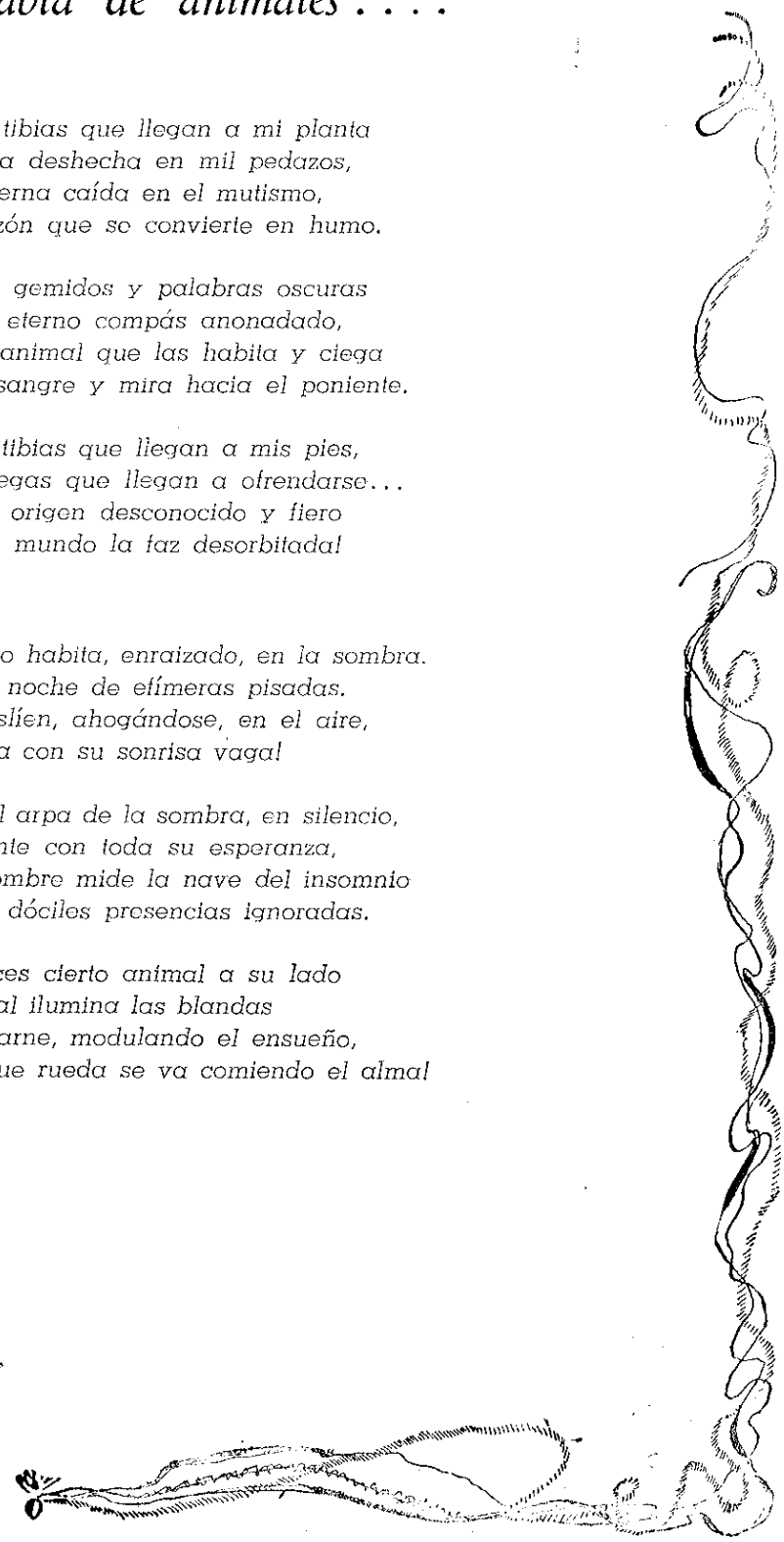
Entre las olas tibias que llegan a mis pies,
entre las olas ciegas que llegan a ofrendarse...
mudo animal de origen desconocido y fiero
me brinda de su mundo la faz desorbitada!

X V

Y sólo el viento habita, enraizado, en la sombra.
Desnuda está la noche de efímeras pisadas.
Las hojas se deslíen, ahogándose, en el aire,
y ya solo la luna con su sonrisa vaga!

Así se siente el arpa de la sombra, en silencio,
tendida y vigilante con toda su esperanza,
al par que el hombre mide la nave del insomnio
en busca de las dóciles presencias ignoradas.

Y crece entonces cierto animal a su lado
y su faz nocturnal ilumina las blandas
junturas de su carne, modulando el ensueño,
y en la noche que rueda se va comiendo el alma!



THE STAR & HERALD Co.
(LA ESTRELLA DE PANAMA)

TIPOGRAFIA

LITOGRAFIA

FOTOGRABADO

RELIEVE

ENCUADERNACION

PAPELERIA

EL MEJOR EQUIPO

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696 Apartado 159

NUMERO 8 CALLE DEMETRIO H. BRID No. 8

P O E M A S

TOBIAS DIAZ BLAITRY, dos veces ganador del Primer Premio de Poesía en el Concurso Literario Ricardo Miró, es una de las más vigorosas realidades poéticas del Istmo. "CON LA LUNA EN LA MANO", el primero de sus libros de versos, mereció ese galardón en 1947. — En 1948, volvió a repetir su triunfo con "POEMAS DEL CAMINO" *(Se habla de amor, animales y otras cosas)*, del que hemos tomado los poemas que reproducimos en esta página).

Díaz Blaitry hizo estudios secundarios en el Instituto Nacional y se graduó de Profesor de Filosofía e Historia en la Universidad de Panamá. Becado por esta última institución, actualmente hace estudios de Filosofía en una Universidad de Estados Unidos. Publicó durante algunos meses la revista literaria "ALFA".

Se habla de amor. . . . .

I I I

La sombra que tu nombre ha ido dejando
sobre mi corazón
la he visto repetirse lentamente
en el oro sangriento de la tarde.

Y la he visto tomar mil formas grises
hasta darle su nombre a aquella cosa
que en medio de algún sueño alucinante
he mirado crecer como la hiedra.

No me dejes, ¡oh sombra de tu nombre!,
no vayas a sumirte entre la tarde,
si hasta un rayo de luz te desposee
de esa sombra sin nombre que me anima.